

La construcción
del futuro
en América
Latina



**LA CONSTRUCCION
DEL FUTURO EN
AMERICA LATINA**

Porfirio Muñoz Ledo
Juan José Montañola
Lourdes Yero

GRAN PROGRAMA I
Reflexión Sobre los Problemas Mundiales
y Estudios Prospectivos

URSHSLAC-UNESCO
CARACAS, OCTUBRE 1987

**UNA VISION DE AMERICA LATINA
Y SU FUTURO**

Porfirio Muñoz Ledo
con la colaboración de:
Raúl Benítez Zenteno
Guillermo Bonfil Batalla
Pedro Vuskovic
Israel Galán

UNA VISION DE AMERICA LATINA Y SU FUTURO

Porfirio Muñoz Ledo

INTRODUCCION

En el proceso de elaboración de este trabajo hemos corroborado que existe un tema central que preside el análisis. América Latina pasa por una crisis estructural, la más profunda que ha padecido en los últimos cincuenta años. Pero también consta que en ella vive una sociedad dual en continua ebullición, cuyos sectores de avanzada están en busca de alternativas que le permitan afrontar su futuro de manera distinta a como hasta hoy ha vivido su emergencia a la historia contemporánea.

El trabajo, ciertamente, se orientó hacia la presentación de un "estado de la cuestión" sobre los principales problemas de orden económico, político, social, educativo, científico y tecnológico, con referencia particular a la cuestión del Estado, y exponiendo por separado la situación que guardan las ciencias sociales en América Latina, así como los problemas de orden cultural a los cuales se ha enfrentado el desarrollo reciente de la región.

Nuestro propósito fue establecer las relaciones que existen entre esos problemas y cómo se condicionan mutuamente, de manera que hacen impensables soluciones verdaderas en ausencia de una perspectiva global y de acciones concurrentes en algunas áreas fundamentales conforme a un nuevo orden de prioridades estratégicas.

El trabajo es una síntesis que intenta recoger y articular reflexiones básicas de los analistas cuya originalidad e influencia sobre el pensamiento latinoamericano estimamos más relevantes. Partimos de textos ya publicados, bien sea obras consagradas, artículos y ensayos incluidos en libros colectivos, o ponencias presentadas en conferencias dedicadas a explorar el futuro

del continente. Reflejamos también opiniones de destacados investigadores a propósito de los problemas objeto del estudio. En el caso de la educación se comentan las resoluciones de los responsables de la política gubernamental.

Es conveniente dejar sentado que no se trata de una reseña crítica, aún cuando algunos autores y temas merecerían ese tratamiento. Se ha querido expresar directamente el punto de vista de aquéllos, es decir, la forma como interpretan el desarrollo de la crisis que hoy viven las sociedades latinoamericanas, fenómeno cuyo inicio la mayor parte de los analistas localizan varios lustros atrás.

La crisis ha servido, según lo expresan varios pensadores, para acicatear el esfuerzo de los intelectuales latinoamericanos en la producción de análisis que desentrañan la naturaleza del fenómeno y en la proposición de vías novedosas de solución. Para muchos de ellos lo que está en crisis es una racionalidad capitalista, dependiente o periférica, que es preciso modificar desde sus raíces. Para otros bastaría un genuino renacimiento democrático, que incorporara gradualmente los sectores marginados a la participación económica y política para iniciar una reversión sustancial de las condiciones de vida en América Latina.

El trabajo incluye un análisis prospectivo del futuro latinoamericano y un plan de investigaciones sobre los principales problemas que afectan a la región, así como la composición de los grupos de trabajo y el alcance de los mismos. Sugiere también que se intensifique la comunicación entre los estudiosos del área, buscando compartir el resultado de sus análisis para así alumbrar mejor la perspectiva futura del continente al interior de sus sociedades, frente a los países hegemónicos y ante aquellos que ejercen diversas formas de influencia sobre Latinoamérica.

El debate respecto al futuro latinoamericano no sólo se da en términos de opciones excluyentes, como son los modelos neo-liberales o neo-conservadores, sino que se refiere también a las corrientes de interpretación sobre la democracia y la revolución. En ambos casos estas alternativas se reflejan con distinta intensidad según los ámbitos geográficos. Así, mientras la reflexión en torno al conflicto revolucionario se concentra en la región Centroamericana y el Caribe, la cuestión de la democracia o la redemocratización es tema fundamental en países como México, los de la región Andina y los del cono sur.

La discusión entre neo-conservadores y democratizadores se centra alrededor de la reproducción de la sociedad, pues mientras que para aquéllos se trataría de subordinar todas las relaciones sociales a las leyes del merca-

do en tanto que "utopía de una racionalidad formal como ley absoluta eliminando todo conflicto entre postulados materiales contrapuestos o sea aboliendo la política", para los partidarios de la democracia habría que privilegiar las discusiones políticas sobre lo económico: la "creación deliberada del desarrollo de la sociedad sería el objeto de una teoría de la democracia".

Para los neo-conservadores habría leyes "inmanentes" al proceso socio-económico a las que este debe subordinarse, con lo cual no cabe la posibilidad de crear deliberadamente el futuro. Se debe renunciar a esa "perniciosa ilusión", a esa quimera, argumentan los neo-conservadores. Aquí no habría mañana distinto, sino un presente y su obligada continuidad, necesariamente condicionada a estímulos provenientes de las sociedades industrializadas que son predominantes en una economía de mercado.

La discusión de los partidarios de la democracia con los partidarios de la revolución en América Latina tiene lugar en el corazón mismo del pensamiento socialista. El interés del debate teórico entre los marxistas y las ideologías reformistas es que el eje de la discusión son las posibilidades y las modalidades para lograr un futuro deseado, lo que es el propósito último perseguido en la elaboración del presente documento.

Respecto al debate estratégico en América Latina conviene aclarar las concepciones de la política y revisar la noción marxista de la revolución cuyas dificultades provienen de una articulación insatisfactoria entre razón técnica en su concepción instrumental de la revolución en tanto recuperación de un desarrollo social objetivo y determinado, sólo previsible en sus tendencias. En cambio, visto de otra manera, las rupturas del orden suponen decisiones sobre los objetivos de la sociedad futura que elabora una voluntad colectiva de manera conflictiva.

Aun cuando el socialismo científico dice que la revolución no es solo un acto de voluntad sino que depende de condiciones materiales que determinan el futuro, ello supone una elección frente a varias alternativas posibles, que se deciden de todas formas en función de criterios técnicos. Postula una concepción teológica en donde la justificación ética y la invención política pueden ser desechadas. Así, la revolución no respondería a una necesidad moral ni a una auténtica voluntad colectiva sino que sería el resultado de un proceso casi natural.

1 Lechner, Norbert, *El Proyecto Neoconservador y la Democracia: Crítica y Utopía*. Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1982, pag. 41.

2 Lechner, Norbert, *La Conflictiva y Nunca Acabada Construcción del Orden Deseado*. Centro de Investigaciones Sociológicas Siglo XXI de España Editores, Madrid, septiembre de 1986, pag. 142-153.

Los partidarios de una sola utopía posible son finalmente monistas. Si los términos de esa utopía han sido previamente determinados y, en lo esencial son inmodificables, el problema se reduce a los medios para llegar a ella. De ahí que los expertos y profesionales de la revolución o los "intelectuales orgánicos" sean los únicos que puedan trazar los caminos para llegar a ella, sea abruptamente, sea paso a paso. Los objetivos sociales no se discuten, porque es superfluo; se trataría, en el otro extremo, de un gobierno de técnicos, por lo que el público no podría interferir sus decisiones.

Si la utopía ya no contempla el libre descubrimiento de normas y objetivos sociales, si no es la construcción de una voluntad política, si está marginada del proceso de autodeterminación, entonces la política reaparece de modo opuesto: como poder centralizado del Estado; es decir, como una separación entre dirigentes y dirigidos. La emancipación no puede ser pensada por los hombres ni realizada como una práctica creativa. La emancipación se vuelve tan sólo una premisa que invoca la formación de un sujeto para llevarla a cabo, subestimando el hecho de que no hay un agente único de los procesos revolucionarios, como lo ha comprobado con creces la historia latinoamericana desde 1910.

Lechner reflexiona en las transformaciones sociales como el efecto de *rupturas pactadas* y no como revoluciones propiamente dichas. La viabilidad de esas rupturas consensuales predomina en la reflexión latinoamericana, no sólo por obvias razones estructurales y por las limitaciones impuestas desde el hegemonismo, sino por la emergencia de nuevos sujetos y experiencias políticas que abren distintas opciones para que *la construcción del orden futuro sea una empresa consciente y responsable de los hombres*.

En la actualidad, la coincidencia de transformación económica y transformación política es el centro del debate en el análisis de la democracia y el socialismo. El concepto de revolución se ha diversificado y matizado en América Latina, en la medida en que han aparecido distintos proyectos de emancipación que revalúan el carácter político de la autodeterminación y reflejan una pluralidad de fuerzas emergentes o de *sujetos históricos* que concurren en la definición de una nueva sociedad.

Para superar concepciones mesiánicas o tecnocráticas del cambio estructural, surgen alternativas que se oponen a la concepción de la política como sucedáneo de la guerra o a identificar el orden con un esquema predefinido que eliminaría la elaboración colectiva de los objetivos sociales y de los medios de lucha. Se busca por caminos diversos la posibilidad de construir proyectos de carácter participativo que rescaten la imaginación política y resuelvan las contradicciones al margen de los dogmatismos que a menudo los exacerban.

Toda genuina voluntad política supone una decisión de ruptura y una anticipación arriesgada del futuro. Se trata, al mismo tiempo de contribuir a la creación de alternativas y de comprometerse en la realización de la que mejor corresponda a nuestro proyecto, aunque sus consecuencias sólo se conocerán después. Son propuestas razonables que *anticipan reflexivamente* el futuro, pero no pretenden planificarlo.

Si la toma de decisiones corresponde a los actores sociales, la legitimidad formal de los procesos políticos recobra su importancia. Esto es lo contrario de las legitimidades no democráticas que se basan en la racionalidad técnica o immanente de la autoridad, esto es, en la infalibilidad de los expertos y en el despotismo de los salvadores.

Hoy se reconsidera en muchos países la "democracia formal" como método indispensable de la transformación deliberada, colectiva y pública de nuestras sociedades. Hay en América Latina una clara revaloración de las instituciones y los procesos democráticos derivados de la legalidad constitucional, aun como vía para transformar esas mismas instituciones.

La soberanía popular reside, se nos dice, en el reconocimiento recíproco de los sujetos entre sí a través del cual los actores reales construyen las relaciones sociales dentro de un marco formal aceptable para todos y respetado por todos, de modo que cada uno pueda participar en la solución del conflicto social y desarrollar sus potencialidades políticas.

Sabemos de las enormes dificultades que significa la lucha por la democratización de América Latina. Más de una vez se ha señalado la poca disposición democrática de las clases dominantes en nuestros países, así como las inercias derivadas de siglos de autoritarismo y de marginación, pero frente a estos obstáculos debe alzarse la firme voluntad de "imponer la lógica de la política a la lógica de la guerra, y la insistencia en la extensión democrática global".

También se dice que América Latina sueña por obligación o por gusto y que en esos sueños "hemos ido creando una visión propia del mundo y generando valores que, siendo universales, hoy nos definen particularmente" y en ese soñar la democracia se presenta en toda su crudeza como una batalla por la supervivencia de nuestras naciones, de nuestras sociedades y de nuestra cultura.

- 3 Ottone, Ernesto, La Transformación del Estado en América Latina. Desarrollo histórico y visión del futuro, en *Diseños para el Cambio. Modelos socioculturales*, Gonzalo Martner, Coordinador, Editorial Nueva Sociedad, UNITAR-PROFAL, Caracas, 1987, pág. 256.
- 4 Valero, Ricardo, La Democracia Batalla por la Supervivencia, en *Mundo: problemas y confrontaciones* Vol. 1, N. 2, Primavera 1987, México, pag. 61.

América Latina, lo ha dicho con particular énfasis Darcy Ribeiro, *ha existido desde siempre bajo el signo de la utopía*⁵. Cualquier visión de nuestro futuro que olvide esta constante del pensamiento regional y de sus empresas políticas, perdería lo esencial y dejaría de algún modo a nuestros países en estado de indefensión, ya que la potencia hegemónica de este continente se mueve también en pos de un sueño, de signo distinto al nuestro. La voluntad de ser condiciona en Latinoamérica cualquier modo razonable de ser.

LA SITUACION ACTUAL DE AMERICA LATINA

La situación que atraviesa actualmente nuestro continente hace necesaria una redefinición de sus pautas generales de desarrollo a partir de un análisis profundo sobre las causas estructurales de la crisis y de cara a las grandes transformaciones que asoman en su porvenir.

Es necesario revisar los diagnósticos globales y parciales que sobre la región se han hecho para replantear los programas y los cauces de la acción futura y es igualmente indispensable crear un estado de conciencia sobre la naturaleza de los desafíos capaz de movilizar la voluntad política de nuestras sociedades.

Las características de la crisis y las exigencias del futuro de América Latina vuelven imprescindible recoger las distintas interpretaciones que existen sobre la realidad regional, como expresiones del pensamiento imperante; es decir, el estado actual de la reflexión en torno a la situación presente y a las posibilidades de su evolución futura.

Se trata de construir un marco amplio de referencia sobre la situación presente, de modo que sus diversos componentes puedan ser contemplados en una perspectiva que nos ayude a comprender cuál será la influencia que los aspectos económicos tendrán sobre la educación o sobre el desarrollo científico y tecnológico y así sucesivamente.

Los problemas que enfrenta América Latina se explican, según numerosos autores, por su vinculación con el exterior. Los procesos internos que ésta ha generado en distintas épocas, de acuerdo con los modos de inserción en la economía mundial serían determinantes para la conformación de su aparato productivo, así como de la sociedad, la cultura y la política de cada una de las naciones latinoamericanas.

5. Ribeiro, Darcy, *La Nación Latinoamericana*. Recopilado en "Futuro de América Latina". UNITAR-CENDES. Caracas 1986.

El agotamiento de los modelos de desarrollo seguidos hasta ahora haría imperativo transformar las relaciones externas de América Latina, como condición para una reordenación interna que permitiera aprovechar las potencialidades endógenas de nuestros países y establecer formas de organización económica y social que redujeran su vulnerabilidad y dependencia y mejoraran sustancialmente las condiciones de vida de sus habitantes.

A. La Situación Económica

Las principales características de la economía latinoamericana en esta crisis, la más profunda de los últimos 50 años, se relacionan con la agudización de su dependencia respecto del exterior y con el papel preponderante que está jugando la deuda externa y las respuestas coyunturales con que se la ha afrontado. Las políticas de ajuste aplicadas han profundizado los problemas en vez de resolverlos y han repercutido de manera particularmente negativa en todos los ámbitos de la vida social.

La crisis se precipitó debido a factores externos que se presentaron en toda su intensidad a partir de 1981. Sin embargo, desde tiempo atrás las sociedades latinoamericanas exigían una redefinición de patrones de desarrollo y un replanteamiento de la orientación y modalidades del avance tecnológico. Hoy se presenta la ineludible "necesidad de reexaminar la interpretación de esos conceptos (desarrollo económico y progreso técnico) a la luz de la prolongación de una crisis de extraordinaria profundidad, de las transformaciones sociales y económicas que comienzan a reconocerse como requisito insoslayable para la superación de esa crisis, y de las demandas y expectativas de las poblaciones de la región en el curso de su evolución hacia el nuevo siglo y a proximo".⁶

Los principales indicadores económicos de América Latina señalan que su producto interno bruto solo ha crecido 5.9% en los últimos seis años, mientras que su población ha aumentado en 51 millones de habitantes, el ingreso medio se ha reducido en un 7.6% y solo cuatro países —Cuba, Brasil, Colombia y Panamá— elevaron el nivel medio del producto per cápita, significando todo ello un retroceso para el conjunto de los demás, alcanzando una cifra mayor del 12%.

Por efecto de la crisis se han agudizado la desocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo, que oscilan entre un tercio y la mitad de la pobla-

6. Vuskovic, Pedro, *La Crisis Latinoamericana y sus Proyecciones en la Educación, la Ciencia y la Tecnología*. Mimeo, febrero de 1987, s.d., pag. 1.

7. Vuskovic, Pedro, *Ibidem*, pag. 3.

ción económicamente activa y que no tienen precedente histórico. La inflación ha incrementado los precios al consumidor en aproximadamente 9 veces desde 1980, lo que, aunado a las restricciones en los salarios nominales, ha significado la caída del ingreso real de los trabajadores en proporciones alarmantes e implicado un severo deterioro en las condiciones de vida de las capas mayoritarias de la población latinoamericana.

El pago de la deuda externa total acumulada equivale a casi medio producto anual y a cinco años de exportaciones de bienes. El pago de intereses alcanzó los 32 mil millones de dólares hasta 1986 y el pago de utilidades alcanza ya 220 mil millones desde 1980. Descontados los nuevos ingresos netos de capital, la región ha trasladado al exterior recursos por una cifra del orden de 110 mil millones de dólares. Mientras tanto, el valor de sus exportaciones ha decrecido en un 12%, obligando a una drástica reducción de sus importaciones, aumentando la recesión y abatiendo los niveles de la actividad económica.

Esta transferencia inversa de recursos determina la implantación gradual de políticas de antidesarrollo y el abandono de los objetivos sociales que son a la vez condición y meta del progreso económico. Las condiciones de vida de la población se han visto notoriamente afectadas al reducirse los servicios de salud y educación y al aumentar los déficit de vivienda. En muchos casos esa reordenación ha incrementado la indigencia y agudizado la miseria extrema. Sin embargo, algunos soslayan el carácter estructural del problema de la deuda externa y lo califican como un fenómeno transitorio ocasionado sólo por la interrupción de los créditos, al alza en las tasas de interés, el deterioro de los términos de intercambio y las disfunciones del comercio exterior latinoamericano. Según esta hipótesis bastaría regularizar esos factores para regresar a condiciones deseadas de normalidad.

Predomina, sin embargo, la convicción de que la "salida" de la crisis demanda cambios de fondo en los modelos de crecimiento y acumulación de capital. Fajnzylber señala, por ejemplo, que la industrialización en América Latina dejó de desempeñar la función paradigmática que tenía hace menos de tres décadas, y para experimentar una primera crisis de identidad hacia fines de los sesenta y llegar a una "crisis general de confianza" en la actualidad.⁸

8. Fajnzylber, Fernando. *La Industrialización en América Latina, especificidades y perspectivas*. Futuro de América Latina, documentos de la Conferencia Internacional sobre Estrategia para el Futuro de América Latina. CEPAL, SELA, UNESCO, ILDIS, UNITAR, CENDES. Caracas, Venezuela 15-19 de septiembre, 1986. Vol. 2, págs. 151-152.

La industrialización latinoamericana se expande bajo un patrón que es estrictamente funcional a las condiciones que prevalecen en los países avanzados, con poca capacidad para generar empleo, y coadyuvante de la concentración del ingreso en los sectores medio y altos por el tipo de demandas que satisface, lo cual lleva a una estrecha asociación con la empresa transnacional. Es una modalidad de industrialización que tiene una precaria articulación con el sector agrícola de los países latinoamericanos y alienta escasamente la innovación tecnológica.

Una caracterización genérica de la industrialización regional, que cobra formas particulares según se considere a cada país y a cada período por separado, nos indica que el "sector industrial" no solo se transforma internamente sino que, además arrastra y modifica al resto de las actividades productivas: extrae mano de obra del sector agrícola y le devuelve insumos y equipos para su modernización, genera el surgimiento de actividades productoras de servicios requeridos para la producción, comercialización y financiamiento de los bienes industriales, los que a su vez retroalimentan la expansión industrial; urbaniza y modifica la infraestructura de transportes y comunicaciones; ejerce influencia, directa e indirectamente, sobre la orientación y crecimiento del sector público; directamente a través de los requerimientos que plantea en materia de infraestructura física y educativa, indirectamente a través de la transformación social indicada por el crecimiento y que se expresa en los ámbitos sindicales, partidarios, regionales, de organización, de consumidores y otras formas de agrupación social y que contribuyen a inducir y orientar la expansión del sector público.

Esta orientación del proceso industrial provoca desequilibrios internos sin establecer bases sólidas para un desarrollo autosostenido, haciendo en cambio más evidentes las pronunciadas heterogeneidades económicas y sociales tales como la estructura incompleta del sector manufacturero, el rezago de la agricultura, la dependencia científico-tecnológica y la persistencia del déficit externo.

Así, la crisis se presenta hoy como la culminación de un conjunto de distorsiones que se habían revelado desde el final de la década de los 60, insuficiencias que predeterminaron la naturaleza profunda de la crisis, sus raíces internas y sus evidentes conexiones con la economía internacional. "En

9. Fajnzylber, Fernando. *Ibidem*, pag. 154.

suma, se agudizaron a niveles sin precedentes los desequilibrios estructurales previos y se generaron nuevos obstáculos y tensiones".¹⁰

Existe un acuerdo muy extendido sobre las modalidades que asumió el desarrollo económico en general y la industrialización en lo particular en América Latina, puesto que ellas "forjaron estructuras productivas con escasa integración interna (de articulación inter e intrasectorial), así como atrofiadas en su proyección a la producción de bienes de capital y otros componentes industriales. De ello derivan la acentuada y persistente dependencia externa, la filtración constante hacia el exterior de los estímulos al crecimiento interno, y la incapacidad de generar dinámicas propias de desarrollo... Son los rasgos de lo que se ha llamado una "estructura económica invertebrada"."

Estos rasgos de la economía latinoamericana no pudieron modificarse con el flujo de capital de crédito hacia la región a principios de la década de los 70, que coincidió en muchos países con un período de disminución del crecimiento económico, ya que "la comodidad financiera externa contribuyó a alojar los esfuerzos industrialistas internos, lo que se sumó, negativamente, a los efectos depresivos de la crisis económica internacional iniciada en 1973-1974, junto con el alza de los precios del petróleo. El decaimiento de la dinámica regional muestra, entonces, que la estrategia sustentada en la absorción de cuantiosos recursos externos no pudo compensar, enteramente, los impactos desfavorables de esos dos hechos sobresalientes".¹¹

El patrón básico de desarrollo latinoamericano, conocido como el proceso de sustitución de importaciones y las subsecuentes políticas desarrollistas, exhibieron sus límites frente a los cuales se pusieron en práctica nuevos instrumentos a efecto de abrir horizontes adicionales al crecimiento, denominados "políticas de estabilización" cuyo objetivo fue neutralizar los efectos de un control mayor del capital extranjero sobre las ramas más dinámicas de la economía, los desequilibrios financieros y las presiones inflacionarias.

10. Vuskovic, Pedro, *Hacia nuevos Modelos de Desarrollo Latinoamericano para Enfrentar los Desafíos del año 2000*. Futuro de América Latina, documentos de la Conferencia Internacional sobre Estrategia para el Futuro de América Latina, CEPAL, SELA, UNESCO, ILDIS, UNITAR, CENDES, Caracas, Venezuela, 15-19 de septiembre, 1986, Vol. 3, pág. 303.

11. Vuskovic, Pedro, *ibidem*, págs. 318-319.

12. Soza Valderrama, Hector, *La Industrialización Latinoamericana Hacia un Futuro Lejano*. Futuro de América Latina, documentos de la Conferencia Internacional sobre Estrategia para el Futuro de América Latina, CEPAL, SELA, UNESCO, ILDIS, UNITAR, CENDES, Caracas, Venezuela, 15-19 de septiembre, 1986, Vol. 1, pág. 163.

Frente a estas limitaciones se habían ensayado diversas vías, algunas de carácter revolucionario, como sucedió en Cuba y en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular, y posteriormente en Nicaragua. Otros países emprendieron procesos reformistas menos radicales, sea impulsando fuerzas productivas internas o estimulando mecanismos de integración regional y subregional. Estos esfuerzos no lograron sin embargo, remontar las tendencias del conjunto de la economía latinoamericana.

Fue así tomando cuerpo el modelo alternativo que se conoce como Neoliberalismo, como una respuesta a los problemas regionales. Un balance breve de la propuesta neo-liberal revela que sus postulados teóricos y las políticas aplicadas han fracasado puesto que el "reestablecimiento del mercado no significó competitividad, sino que llevó a una concentración extrema de la propiedad y el ingreso; la apertura externa no abrió ningún espacio nuevo relevante y duradero en la división internacional del trabajo, se acentuaron las desigualdades sociales y disminuyeron drásticamente los niveles de vida y consumo de las capas mayoritarias de la población; el desempleo y el subempleo registran intensidades sin precedentes; los fenómenos inflacionarios y especulativos siguieron siendo un signo dominante; en algunos países se configuró un proceso de notoria "desindustrialización".

La ofensiva neo-liberal y neo-conservadora como alternativa a los problemas que encontró el desarrollo latinoamericano en su fase de expansión del capitalismo subordinado y dependiente hasta mediados de los años 70 en realidad fue una reacción "contra los principios de la soberanía popular y la representación parlamentaria; reacción contra toda voluntad de emancipación social. Sólo comprendiendo esa enemistad histórica se entiende la radicalidad del actual desmontaje del denominado *Estado de compromiso*, con su organización de los intereses en partidos y la intervención económica de un Estado responsable del bienestar de todos".¹⁴

Se ha instalado en ciertas clases dirigentes latinoamericanas una especie de fatalismo de la transnacionalización. Atadas las economías a continuos refinanciamientos de la deuda externa, se implanta un orden de prioridades especulativo tendiente a limitar la fuga de capitales y se induce el culto a una supuesta modernización que privilegia las actividades exportadoras en detrimento de la integración económica y social y promueve las desigualdades in-

13. Vuskovic, Pedro, *Hacia Nuevos Modelos de Desarrollo Latinoamericano para Enfrentar los Desafíos del año 2000*. Diseños para el cambio. Modelos socio-culturales, Editorial Nueva Sociedad UNITAR/PROFAL, Colección Latinoamericana de Fines de Siglo, Caracas, 1987, pág. 175.

14. Lechner, Norbert, *El Proyecto Neo-conservador y la Democracia* en crítica y utopía, Latinoamericana de Ciencias Sociales, número 6, Buenos Aires, 1982, pag. 40.

ternas por la disminución consistente de los ingresos de los trabajadores. De manera deliberada los problemas de estructura intentan resolverse por la vuelta al molde colonial.

Frente a los dogmatismos que propicia la imposición de medidas económicas contrarias a la evolución de las fuerzas productivas, se vive en América Latina una reagrupación del pensamiento crítico y un desplazamiento del debate hacia las cuestiones políticas. Las tendencias revolucionarias, socialistas y reformistas coinciden en ubicar el tema de la democratización como nudo del conflicto y ensayar plataformas comunes de acción y reflexión en torno a la reconstrucción del Estado Nacional, en tanto representación colectiva y entidad ampliamente participativa destinada a reestructurar las alianzas sociales.

B. La Cuestión del Estado

Para entender los términos del debate sobre el Estado en Latinoamérica conviene asomarse, así sea brevemente, a la interpretación histórica respecto de la conformación de las instituciones políticas en la región que ayuda a explicar los diversos enfoques y propuestas hoy prevalecientes.

Se suele afirmar que la teoría del Estado en nuestros países no es sino la historia de cada Estado. En el conjunto, sin embargo, es posible afirmar que su surgimiento está ligado a una concepción moderna sobre el mismo, ya que el Estado latinoamericano aparece como una expresión compendiada del pensamiento jurídico y político más avanzado de occidente que sirve para dar forma a las corrientes libertarias que confluyeron en los movimientos de independencia y que coincide con la inserción de América Latina en el capitalismo mundial.

En ese sentido, el Estado latinoamericano nace como una relación imbricada con otros sujetos sociales y emanada a la vez de una realidad endógena. Refleja un proceso de transculturación como vía de ruptura pero contiene al mismo tiempo la existencia social propia de nuestros países. Desde una perspectiva, el Estado es vehículo y marco para la manifestación de las demandas comunitarias, por lo que representa sin duda una totalidad; pero cuando se convierte en intermediario de la dependencia exterior o instrumento de dominación sectorial, el Estado es parcialidad. En una primera acepción no habría separación entre sociedad civil y Estado y las fronteras entre ambos serían difíciles de establecer; en el otro se trataría de una estratificación recurrente del poder oligárquico.

Conviene dejar sentado también que en tanto manifestación histórica el Estado se vincula en América Latina al concepto de Nación. Para legitimar su función integradora y asentar su soberanía interna sobre otros poderes se

presenta como el portador de los valores históricos de la colectividad apelando a la existencia previa de una Nación que, en realidad, el Estado asume la responsabilidad de contribuir a formalizar.

La fuerza que adquiere esta identificación entre Estado y Nación ha sido decisiva en la configuración de la sociedad política y en la solidez de sus instituciones. No obstante, en cada naciente Estado latinoamericano quedó la huella profunda de la herencia colonial, según haya sido el tipo de encuentro y de confrontación social ulterior, que se produjo entre la conquista las comunidades indígenas preexistentes y las nuevas migraciones.

En el período colonial la dominación estatal se articuló en torno al aparato administrativo de las metrópolis española y portuguesa, coexistiendo con el poder local de los propios conquistadores, de los pobladores originales y de los estratos surgidos del mestizaje. Tal dominación fue desmantelada a través de las luchas políticas y militares en el período de la independencia pero persistieron las estructuras económicas y sociales profundamente desiguales que ella engendró.

El colonialismo interno tomó el sitio del colonialismo externo y se asoció a formas emergentes de hegemonismo e influencia extranjera. Es así como después de numerosos vaivenes que acompañan el ascenso del estamento criollo y el establecimiento del poder civil autónomo, ocurre la consolidación de una clase dominante en la segunda mitad del siglo XIX. Esta clase sostiene en general tesis evolucionistas como respuestas a las contradicciones internas y es vocera de un proyecto nacional a largo plazo. Nace así el llamado Estado Oligárquico basado en una fuerza militar superior y única así como en la incipiente formación de un mercado interno, en la unificación del espacio interior y en su integración al mercado mundial.

El capital extranjero acaparó las actividades comerciales más rentables, los transportes, las primeras industrias y las finanzas, sin entrar en colisión con la oligarquía, sino antes bien contribuyendo a su proyecto de estabilidad y dominación doméstica. Esta forma de Estado confrontó severas dificultades bajo múltiples presiones derivadas de la urbanización, la ampliación de las clases medias y el descontento de los sectores ilustrados y los grupos populares, hasta la disolución del modelo al calor de la crisis de los años 30. En algunos casos, como el mexicano, su caída se anticipó por la emergencia de fenómenos revolucionarios y en otros se retrasó por la excepcional conexión entre la oligarquía y el interés extranjero, como en Centroamérica y el Caribe.¹⁵

15 El siguiente desarrollo se hace siguiendo la reflexión de Ernesto Ottone. La Transformación del Estado en América Latina. Desarrollo Histórico y Visión, dicho ensayo forma parte del libro *Diseños para el Cambio* por la Editorial Nueva Sociedad UNITAR PROFAL en Caracas durante 1987.

Las formas posteriores de Estado latinoamericano son diversas y han sido calificadas con las más variadas terminologías, como reformistas, burocrático-representativas, desarrollistas, populistas y autoritarias, sin olvidar los regímenes propiamente revolucionarios. En la gran mayoría de los países la oligarquía sobrevivió bajo distintas apariencias y contribuyó a conformar el poder del Estado y a determinar los límites y las características de su desarrollo.

El nuevo bloque de poder estuvo señalado por el *compromiso* y recompuso las alianzas hegemónicas necesarias para la gobernabilidad a través de la ampliación del estamento burocrático y la incorporación de los sectores emergentes de la nueva oligarquía industrial y de las clases medias urbanas y rurales. Este habría de ser el Estado industrializador y promotor de la expansión de la infraestructura, los servicios sociales básicos y el mercado nacional así como el agente de homogeneización social y el mediador en la redefinición de la dependencia externa que, en toda la región, se trasladó hacia los Estados Unidos.

El modelo impulsado por ese Estado es conocido como *désarrollo por sustitución de importaciones* que, como ya vimos, señala una etapa de crecimiento sostenido y de modernización de algunos sectores de la sociedad latinoamericana. No obstante, esas pautas contienen graves contradicciones internas porque dejan fuera del proceso a la mayoría de la población y encuentran dificultades progresivas por la presión de las demandas populares y la distribución del excedente que conducen a la crisis económica ya descrita y afectan la viabilidad misma del modelo político.

El resurgimiento del Estado autoritario-militar en épocas recientes debe interpretarse como una respuesta a esas contradicciones y la búsqueda de un esquema de contención de las demandas para la preservación de la estabilidad y la mejor garantía de los sectores económicos predominantes. Más que a una lógica elemental de dominación, corresponden a la necesidad interna de preservar un modelo amenazado por lo que se supone sólo son disfunciones sociales pasajeras, alentadas por movimientos de corte neopopulista y por el activismo de los extremistas.

Con acentos diferentes, según se trate de Brasil, Argentina, Bolivia, Uruguay o Chile, se observa una ruptura con los esquemas reformistas o desarrollistas que los habían precedido y la postulación de un proyecto que se pretende global. De ahí que el neo-autoritarismo aunque en algunos países mantuvo durante cierto tiempo esquemas básicos de compromiso, haya derivado hacia la adopción de modelos ultraliberales, con primacía de la burguesía financiera y una sólida alianza con las empresas transnacionales y los centros financieros internacionales.

Este esquema entra en una contradicción aún más grave ya que se postula por una parte el predominio irrestricto de las leyes del mercado y el *adelgazamiento* del Estado y se sostiene por la otra en la coerción política reduciendo la dimensión ciudadana y desarticulando la organización popular. La conversión del individuo en consumidor disuelve la sociedad política y plantea inclusive un conflicto a la potencia hegemónica aún no superado ya que la obliga a auspiciar el modelo económico que conviene a sus intereses de corto plazo y a censurar al mismo tiempo los excesos antidemocráticos de los regímenes en que se sustenta.

El soporte ideológico de este tipo de Estado es la doctrina de la *seguridad nacional*, que le permite desarticular los mecanismos de representación y resistencia de los distintos sectores y ensamblar una visión tecnocrática de la economía con una concepción militar de la política ambas igualmente autoritarias. La intención última de este modelo cimarrón es la eliminación de la política, porque ésta interfiere el funcionamiento del libre mercado al cual habrían de subordinarse todas las relaciones sociales, como "universo totalitario al que nadie debería sustraerse".

El desplome de la mayoría de los regímenes de ese corte fue acelerado por la agudización de los procesos inflacionarios que no pudieron ser detenidos por la represión política social, ya que su origen no se encontraba en la demanda sino en la estructura. La innovación económica y las políticas de *shock* están pues en la lógica de las nuevas democracias, como también las tendencias hacia la integración subregional y el replanteamiento común del problema de la deuda externa, aunque hasta ahora no hayan rebasado sustancialmente el nivel declarativo.

La emergencia democrática de América Latina hereda un horizonte económico comprometido y de ahí su carácter precario, pero también su necesidad inherente de ofrecer respuestas novedosas al agotamiento del modelo. El reacomodo provisional de las demandas sectoriales está revelando rápidamente sus insuficiencias e invitando a reformas de mucho mayor envergadura, que no serán asequibles sino mediante la conformación de una voluntad política que vaya más allá del compromiso tradicional y sea capaz de replantear, junto con la vinculación económica externa, nuevos proyectos internos que generen el consenso de los agentes productivos y ensanchen el espectro de las alianzas sociales en la búsqueda de la identidad efectiva entre Nación y Estado.

La tarea es de gran aliento y se sitúa cuando menos en dos niveles: el del pleno funcionamiento de las instituciones democráticas tradicionales y el

de la transformación ulterior de las estructuras por la construcción de un nuevo Estado democrático, incorporante de los sectores hasta hoy excluidos de la participación política. La extrema polarización de la sociedad latinoamericana hace imprescindible ambos procesos, de modo que su compleja y dispar estructura encuentre cabida real en un proyecto cuyo objetivo primordial no puede ser otro que el abatimiento de las desigualdades.

Los crecientes abismos sociales constituyen el mayor obstáculo, pero definen también la naturaleza del desafío. Existe, como factor de cambio insoslayable, la dinámica misma que generan las inequidades entre regiones y sectores y que, de no resolverse por la vía de la integración, impiden el desarrollo del conjunto. La reconstrucción del Estado oligárquico o de cualquiera de los modelos históricos experimentados hasta ahora se vuelve impensable. Todo camino que no sea el de una genuina democratización se antoja insostenible y aun quimérico.

Algunos autores¹⁷ insisten en la escasa gobernabilidad de América Latina por el precario desarrollo de liderazgos representativos y la debilidad de los estratos técnico-políticos, que carecen de la suficiente autonomía y estabilidad para asegurar la eficacia del gobierno en situaciones de poder compartido. A ello se debe que en algunas propuestas recientes —como la que prepara en Venezuela la Comisión para la Reforma del Estado— tengan un peso equivalente y correlacionado, las cuestiones relativas a la administración pública, a la legislación y a las transformaciones propiamente políticas.

La autogeneración y la formación de personal político y administrativo se han vuelto temas relevantes. Hay quienes conceden alto valor al desarrollo de centros nacionales y latinoamericanos para las distintas ramas, niveles y modalidades de la gestión pública, que favorezcan el intercambio de experiencias, fortalezcan los valores democráticos y estimulen nuestra identidad política como una dimensión cultural y operativa a la vez.

Se estima necesaria la multiplicación de espacios propios para la formación de una nueva clase dirigente latinoamericana, que sea autora y actora de los procesos de integración regional y contribuya a la liquidación de la dependencia por el fin de la supeditación mental a los centros hegemónicos que es, en gran parte, causa de las desviaciones neo-liberales. Un desarrollo endógeno exige una cultura política endógena y un nuevo Estado supone una clase gestora que lo haga posible.

17 Matus, Carlos. La Gobernabilidad de un Sistema Social, en *Diseños para el Cambio. Modelos Socio-culturales*. Editorial Nueva Sociedad, UNITAR/PROFAL, colección latinoamericana de fines de siglo, Caracas, 1987, págs. 159-167.

Un Estado participativo ha de fundarse en la pluralidad social, étnica y cultural de nuestros países. La homogeneización se convirtió en vehículo de dominación neo-colonial por la vía del consumismo y la predominancia avasalladora de sistemas de comunicación dependientes, enajenantes y acentos. En ese sentido, los analistas más lúcidos se inclinan por la abolición del mito criollo y la recuperación de nuestros múltiples saberes e identidades como requisito ineludible para la edificación de una sociedad auténticamente democrática.

El Estado Nacional —cuyas pautas formales recibimos del mundo occidental— sirvió para consolidar en sus países de origen, bien el poder centralizador de los grupos dominantes con capacidad para garantizar la soberanía, o bien el predominio de una raza o corriente civilizatoria sobre los pueblos aborígenes. Al trasladarse a nuestra realidad sin modificar sus contenidos básicos se volvió cómplice inevitable de la supeditación al interés extranjero. Nacionalizar el Estado significa refundarlo desde las raíces mismas de nuestra heterogeneidad esencial negada por todas las variantes del colonialismo.

C. La Sociedad Latinoamericana

Nos hemos referido a las características del proceso económico que se efectuó en Latinoamérica después de la post-guerra y sobre todo a partir de la década de los años 60. Las empresas transnacionales y los intereses externos cobraron un papel relevante e influyeron sobre los proyectos nacionales profundizando así los modelos llamados periféricos o dependientes. Los capitales, la técnica y la organización transmitidos desde los centros industrializados vulneraron la economía de los sistemas económicos nacionales y determinaron las políticas de desarrollo, restringiendo la capacidad de decisión autónoma de los grupos locales.

Como lo han señalado Germán Rama y Enzo Faletto,¹⁸ este tipo de desarrollo tendió a reforzar la vinculación del empresario nacional con la organización, las pautas y los estímulos permanentes del extranjero. Cabe además resaltar la inclinación especulativa de esta modalidad del capitalismo, la subordinación consecuente del sector productivo y las tendencias oligopólicas y concentradoras del poder y la riqueza que ahondaron las desigualdades internas.

La modernización de ciertos segmentos de las sociedades latinoamericanas a que dio origen este modelo tuvo como consecuencia un proceso de

18 Rama, Germán y Faletto, Enzo. *Sociedades Dependientes y Crisis en América Latina: los desafíos de la transformación político-social*, en *Diseños para el Cambio. Modelos socio-culturales*. Op. cit. pag. 17.

acelerada urbanización que encubrió en muchos casos la ruralización de las ciudades. Resulto de la combinación de una serie de factores tales como el descenso de la mortalidad y la alta natalidad, propiciados por el mejoramiento de los servicios asistenciales y de salud. Asimismo fue la consecuencia de las reformas agrarias, el agotamiento del horizonte agrícola y el atractivo de la seguridad y del consumo urbanos. Hoy el 70% de la población de América Latina vive en centros urbanos, convirtiéndonos, al decir de Darcy Ribeiro, en "área marginal, periférica: suburbio del mundo".¹⁹

Aún cuando existen hipótesis diversas sobre el binomio industrialización y urbanización es evidente que ambos procesos observaron una notable simultaneidad en la región y que la industria llegó a ocupar la mayor cantidad de mano de obra empleada en algunos países. Sin embargo fenómenos de desindustrialización y de terciarización espúrea, como es el comercio informal y diversas actividades subterráneas, han trasladado la dinámica del empleo hacia sectores no asalariados y profundizado el subempleo estructural.

La conformación social en Latinoamérica, particularmente en los países de mayor desarrollo relativo, se caracteriza por el rápido crecimiento de una cúspide ocupacional integrada por gerentes, profesionales y técnicos, fenómeno atribuible en gran medida a la expansión de los sistemas educativos en los niveles medio-superior y superior, concomitante al propio avance de la urbanización y a la modernización sectorial, así como a las reivindicaciones sociales planteadas por los sectores medios. En 1980 había un estudiante por cada seis jóvenes en la región, lo que, por otro lado, contrasta con los altos niveles de pobreza y marginalidad, así como con los elevados índices de analfabetismo subsistentes.

La persistencia de la marginalidad es el resultado de la incapacidad del sistema económico para incorporar en el sector moderno de la producción y de servicios a la masa urbana. Este hecho se relaciona estrechamente con el tipo de industrialización implantado en nuestros países, así como con los efectos de un antiguo dualismo cultural —fragmentación étnica y lingüística, patrones ancestrales de servidumbre y dependencia y resistencias al cambio— que dificultan la movilidad laboral y establecen distancias a menudo insalvables entre las formas de reproducción social de los estratos modernos y de los tradicionales.

19. Ribeiro, Darcy. *La Nación Latinoamericana. Futuro en América Latina*, documentos de la Conferencia Internacional sobre el Futuro de América Latina. CEPAL, SELA, UNESCO, ILDIS, UNITAR, CENDES. Caracas, 15-19 de septiembre, 1986. Vol. 1, pág. 17

La estructura moderna de la sociedad latinoamericana esta compuesta por aquellos grupos que participan en la producción y servicios mas dinámicos, que tienen acceso al consumo capitalista y cuyas relaciones se dan dentro de un orden estratificado. Los segmentos mas característicos de esa estructura son la burguesía, las clases medias y el proletariado industrial.

Dentro de la burguesía podemos distinguir varios sectores: aquella que asume los patrones del capitalismo internacional en cuanto a producción, valores y consumo, la burguesía propiamente nacional que compite por las empresas modernas aunque también se transnacionaliza, vinculándose al comercio externo y al sector denominado de la burguesía estatal. En muchos países los miembros de esa burguesía establecen relaciones con la oligarquía tradicional para dedicarse a las actividades especulativas con tierras urbanas y rurales. Los sectores de la burguesía que se sienten mayormente desvinculados de los proyectos nacionales son los principales exportadores de capitales hacia los países avanzados o hacia los "paraísos fiscales".

El capitalismo periférico ha dado origen a la formación de los sectores medios que generalmente se clasifican en independientes o residuales y en dependientes o asalariados, así como al surgimiento y multiplicación de los cuadros técnicos y científicos. Mientras que los sectores independientes, compuestos de profesionistas liberales o pequeños empresarios, pierden significación, los dependientes o asalariados experimentan una gran expansión cuantitativa, surgiendo a la vez nuevos estratos. El incremento de estos sectores es también resultado del notable aumento de las funciones administrativas del Estado y del desarrollo comercial para el creciente consumo urbano. El grupo de los asalariados se extendió bajo la sombra expansiva de los servicios públicos, como los de educación y salud; el nivel educativo de este estrato es el medio y en algunos países el medio superior. Si los servicios se expanden y los salarios decaen, se agudiza la tendencia a que esos empleos sean ocupados por mujeres, influyendo y modificando sus conductas políticas y sociales.

Los grupos más educados de los sectores medios cumplen una importante función ideológica, al transmitir al resto de los componentes de la clase media la cultura política intelectual. Son determinantes en la conformación de los partidos políticos y en los impulsos hacia una democracia plural. Se acomodan sin embargo a distintas formas de Estado y sus propuestas pueden ir

20. Rama, G. y Faletto, E. Op. cit. pág. 12 en donde los autores señalan que en los países en que el Estado es regido por una burocracia "estamental" o "política", lo que lo transforma en un centro de poder propio, se desarrolla una burguesía estatal que maneja las empresas públicas como si fueran privadas.

desde las alianzas revolucionarias hasta su asociación con movimientos ultra-conservadores. Representan el sustrato activo de la inconformidad política en contradicción con el pragmatismo social que practican.

El estrato de los cuadros técnicos y científicos se encuentra vinculado a sus homólogos de los países desarrollados por eficiencia, especialización funcional y demandas de organización racional; tienen en general una concepción que define al Estado como articulador social y agente de desarrollo, poseen gran capacidad de iniciativa e innovación que obtiene escasa respuesta en el marco de una economía tecnológicamente dependiente, por lo que frecuentemente adoptan actitudes de rechazo y automarginación interna, aún cuando mantienen expectativas de relación y consumo de tipo internacional.

El proletariado industrial aumentó su participación en la población económicamente activa durante todo el periodo de desarrollo por sustitución de importaciones, aunque ahora se vea amenazado en su expansión por los intentos de reconversión industrial y la prolongación de los ajustes recesivos.

La heterogeneidad del universo industrial determina la diversa composición y en ocasiones la fragmentación de las organizaciones sindicales dificultando la participación y la comunicación políticas. Algunos autores señalan, en estas circunstancias, la dificultad para hablar de una sola clase obrera con el mismo contenido que en los países desarrollados. Habría en cambio una polarización en el interior del sector aunada a una cierta capilaridad obrera de las ocupaciones menos productivas a las más avanzadas tecnológicamente, lo que no diluye sino refuerza la estratificación. Semejante estructura plantea el problema de la identidad de clase y de la articulación de los obreros con el sistema social.

Diversos analistas sudamericanos, por razones ideológicas o experiencias subregionales, tienden a describir la conformación social de nuestros países de acuerdo a las categorías que surgieron de la industrialización occidental. Estos enfoques contrastan con las perspectivas de otros cientistas sociales, particularmente los antropólogos, quienes han emprendido la crítica de las visiones "eurocentristas" de la sociología regional. En todo caso, parece evidente la existencia de una singularidad en la estructura social de cada país, de acuerdo a su desarrollo histórico, así como la persistencia de relaciones de origen colonial que determinan una profunda dualidad, la que a su vez se reproduce en cada clase e impide una conceptualización simplista del conjunto y de sus partes.

D. El Problema de la Educación

La cuestión central de los sistemas educativos en América Latina es que han sido producto de impulsos intermitentes y de respuestas a demandas parciales, sin haberse concebido como un todo articulado internamente y respecto del proceso social. El carácter *ilustrado* de algunos gobiernos y épocas reformadoras no han vencido, por otra parte, las tendencias inequitativas y las estrecheces del gasto público que impiden otorgar a la educación la prioridad que le corresponde en la asignación de los recursos disponibles.

Las teorías sobre el desarrollo educativo no son a menudo sino instrumentos justificativos de la denegación del derecho de todos los niños y jóvenes al acceso al sistema educativo en condiciones de igualdad, por lo que han servido, en distintas épocas, tanto para retrasar la universalización de la educación básica como para restringir artificialmente la membresía de los ciclos superiores del sistema, en ignorancia de hechos capitales como el gradual corrimiento de las edades de ingreso al trabajo y la necesidad de ampliar los ámbitos de socialización que impone la expansión urbana. Se han establecido así una serie de falsos dilemas que disfrazan la ausencia de una voluntad política suficiente para atender la demanda real y potencia de educación a todos los niveles.

Las tesis sobre la educación tienen un alto contenido ideológico, aunque se las presente como reflexiones neutras o propuestas funcionales. Como lo presagiaban los liberales latinoamericanos del siglo XIX, la batalla por la educación es un capítulo primordial de la lucha por una nueva sociedad, por una orientación justa del desarrollo y por una estructuración democrática del poder. En ese sentido constituye el núcleo de los esfuerzos por la descolonización, la igualdad social y la generalización de la modernidad, lo que es válido tanto en el plano interno como en el internacional.

El panorama que ofrece la educación en América Latina es fruto de profundas contradicciones entre el discurso igualitario y los desequilibrios que el sistema económico genera. Algunos autores lo definen por el contraste entre grandes masas de excluidos; es decir, la población que no rebasa los tres años de escolaridad y los contingentes cada vez más amplios que llegan al nivel superior, aunque vean devaluadas sus credenciales educativas por las estrecheces del mercado de trabajo calificado.

Semejante disparidad se explicaría por la lógica de las demandas sociales que favorecería a los sectores medios y altos y dejaría a los grupos mayoritarios a merced de concesiones más o menos paternalistas. Este enfoque olvida sin embargo el papel transmisor de los ciclos intermedios de la

educación y exagera la densidad demográfica de la educación superior que no corresponde siquiera a la evolución actual de la estratificación social ni menos aún a las posibilidades del sistema productivo.

Se plantea así un falso dilema entre la universalización de la escuela básica y el fortalecimiento de la cúpula del sistema, atribuyendo a la primera funciones de justicia y de integración social y a la segunda de respuesta a los requerimientos del cambio científico-tecnológico.²¹ Esta visión corresponde generalmente al propósito de adaptar el sistema educativo a los patrones de un desarrollo desigual y no de emplearlo como instrumento de transformación de las relaciones sociales. Pretendería, en el extremo, la consolidación de una mano de obra abundante, barata y poco calificada, al lado de un sector de alta especialización que fungiera como enlace con la transnacionalización.

Estos y otros dilemas se han presentado una vez que se demostró la falsedad del automatismo que vinculaba el crecimiento económico con el aumento de escolaridad, lo que no se produjo por la orientación misma de ese crecimiento y sus consecuencias políticas que acentuaron el papel de la educación como agente reproductor de las estructuras sociales existentes y no le permitieron ejercer su función de cambio sino en medida muy limitada.

Lo cierto es que —como hoy se admite— hay un vínculo efectivo entre educación y desarrollo pero éste se establece "a partir de un complejo proceso social donde cada uno de los aspectos básicos es el relativo al papel creciente del conocimiento en el proceso productivo. Según este punto de vista", sería preciso prestar atención tanto al proceso de producción de conocimientos (investigación científico-técnica) como el proceso de distribución de conocimientos (propio del sistema educativo)".²²

Desde una óptica crítica se afirma que la perspectiva gubernamental adecúa los certificados técnicos y profesionales a las necesidades inmediatas del mercado, promoviendo metas económicas y de productividad, pero dejando de lado la educación concientizadora, participativa y promotora de la distribución de los beneficios económicos. Dicho análisis no insiste sin embargo suficientemente en el valor de la educación auténticamente formativa en el mejoramiento de las aptitudes para la vida y para el trabajo, y por ende, en el desarrollo entendido como una evolución de los hombres y de sus competencias.

21. Tedesco, Juan Carlos, *Crisis, Educación y Futuro en América Latina*, en Diseños para el Cambio, Op. cit., págs. 125-126.

22. Tedesco, J. C., Op. cit., págs. 123-124.

Otras críticas ligan la educación con el desarrollo científico-tecnológico y el poder, por un lado, y por otro, la participación social con el conocimiento y la cultura. Argumentan que si no hay cambios que eliminen las enormes limitaciones y obsolescencias curriculares, organizativas y sociales del aparato escolar que se oponen a la demanda de mayor igualdad y eficiencia educativas, el dominio eficaz del conocimiento, el desarrollo interno de ciencia y tecnología y una mayor transformación cultural, la crisis educativa se agudizará.²³

Pese a las contradicciones y dificultades que ha encarado el desarrollo de la educación en América Latina se reconoce que ha habido un avance considerable, puesto que entre 1950 y 1983 la matrícula escolar pasó de poco más de 17 a alrededor de 94 millones y el personal docente creció de 456 mil a más de 4 millones. La educación primaria creció 4.4 veces, la secundaria se multiplicó por 11.8 y la superior por 19.6. Así tenemos que la población escolar entre 6 y 23 años pasó de 36.9% en 1960 a 69% en 1985.

Diversos factores de orden social han hecho que la escolarización de la población rural sea más baja que la urbana, predomina en el campo una educación primaria incompleta y el tipo de escuela existente en el medio rural es dos o tres grados con un solo maestro. Se calculan en 100 mil el número de escuelas de este tipo.

El personal docente creció casi 17 veces a nivel superior, casi 8 veces a nivel de secundaria y poco más de cinco en primaria. La relación de alumnos por maestro pasó de 27 en 1950 a 23 en 1983.

El gasto público destinado a educación pasó de 11 mil millones de dólares en 1970 a 33 mil millones en 1980 (a precios constantes de 1980). El gasto por habitante aumentó de 39 a 91 dólares y el gasto por alumno matriculado creció de 196 a 377 dólares. Como proporción del Producto Nacional Bruto el gasto en educación creció de 3.4 a 4%, destinando el sector público hacia 1980 el 13% de su presupuesto al sector educativo. En los países desarrollados, en términos comparativos, el gasto educativo era de 795 dólares por habitante, de 1066 por alumno matriculado y correspondía al 7% del PNB.

23. Esta es la perspectiva de análisis que se encuentra en Didrikson, Axel, *Los ejes de una Educación Alternativa: escenario de lo deseable*, en Universidades, UDUAL, México, junio-septiembre 1985, págs. 55 y 59.

24. Vuskovic, Pedro, *La Crisis Latinoamericana y sus Proyecciones en la Educación: La Ciencia y la Tecnología*, Mimeo, febrero, 1987, s.d., pag. 22.

Subsisten en América Latina 45 millones de analfabetas mayores de 15 años, es decir una tasa de 20% en general, con variaciones que van de menos de 10% en Argentina y Cuba; menos de 40% en México y Brasil y superior a este porcentaje en Guatemala y Haití. La educación preescolar está poco desarrollada, y prevalecen insuficiencias en la educación para adultos, lo que confirma la ausencia de una respuesta adecuada y suficiente para una demanda educativa de naturaleza múltiple.

Por efecto de la crisis la matrícula escolar y el financiamiento han disminuido. La matrícula descendió a 2.4% entre 1980-1983, mientras el financiamiento se redujo en ese mismo período de 33 mil a menos de 22 mil millones de dólares. El acceso a la educación superior se volvió más restrictivo y los recursos de origen fiscal se han restringido seriamente; al tiempo que los costos de la educación superior privada aumentaron considerablemente y los apoyos provenientes de la cooperación internacional disminuyeron.

Frente a un panorama en donde la demanda tenderá a crecer y los recursos destinados a disminuir, es necesario imaginar fórmulas alternativas de solución. Asimismo deberán emprenderse las modificaciones necesarias para elevar la calidad de la educación sin afectar la cobertura. En este sentido, el papel que juegue el Estado será decisivo, tanto en la asignación de prioridades como en la transferencia de recursos, aunque el estímulo a la cooperación social y a la gestión comunitaria de muchos servicios se volverá indispensable.

En el proyecto de Informe Final de la Sexta Conferencia Regional de Ministros de Educación y de Ministros encargados de la planificación Económica de los Estados miembros de América Latina y el Caribe, organizada por la UNESCO con la cooperación de la CEPAL, celebrada en Bogotá, Colombia del 20 de marzo al 4 de abril de 1987,²⁵ se reconocieron numerosos problemas que afectan al desarrollo educativo de América Latina.

Entre los temas sobresalientes abordados en esta conferencia, destaca la deuda externa tan grande que ha contraído la región, cuyo servicio ha redundado en un incremento de la marginalidad y un descenso general de los niveles de vida, al punto que el 40% de la población latinoamericana padece hoy un estado de pobreza que se puede considerar como crítico.

A pesar de los esfuerzos que se han hecho respecto a la expansión educativa en las últimas décadas, éstos han sido notoriamente insuficientes—se dijo en la conferencia— para asegurar la igualdad de oportunidades, y la pertinencia y calidad de la educación ofrecida a los diversos sectores de la

población de los países latinoamericanos. Asimismo quedó asentado que existen dificultades para diseñar políticas educativas y planificar el desarrollo de la educación en el mediano y corto plazo.

Se destacaron diversos problemas como son la necesidad de una revisión constante de los contenidos de la educación y la de incorporar la ciencia y la tecnología dentro de los planes de estudios de la enseñanza primaria y secundaria, así como la urgencia de renovar los métodos y los medios de la enseñanza y la de asegurar la constante actualización y superación de los docentes.

La conferencia destacó que la educación debe basarse en la elaboración de conceptos y teorías que reflejen la realidad del propio país y no en la transferencia de modelos extranjeros que aumentan la dependencia externa y acentúan el colonialismo. En este sentido es necesario sustituir la importación de materiales educativos procedentes del extranjero y ayudar a producir en forma masiva textos impresos en aquellos países que aún no los poseen. Otro de los señalamientos de la conferencia fue que el analfabetismo entre las mujeres es mayor que entre los hombres, por lo que es indispensable atacarlo prioritariamente.

La conferencia evaluó el desajuste entre los procesos y los productos del sistema educativo y las demandas del desarrollo que reclama la sociedad latinoamericana; esta situación se agudiza debido al énfasis que se pone en la formación académica tradicional y no en la preparación necesaria en todos los órdenes para adaptarse a la evolución económica del país y promoverla, lo que dificulta la lucha contra el desempleo y el subempleo.

Por lo que respecta a la educación superior considero que no es necesariamente democrático que la población acceda a instituciones de educación superior de baja calidad, puesto que las exigencias a ese nivel son las de eficiencia, pertinencia, racionalización y productividad. Se estima sin embargo que la ampliación en las oportunidades de acceso a los centros universitarios es compatible con el mantenimiento y elevación de su calidad si se replantea la función académica y cultural de los ciclos superiores y se dota a las instituciones de los medios y la capacidad organizativa para cumplir sus propósitos.

Uno de los factores limitativos para el buen funcionamiento del sistema de educación superior es justamente la escasez de los recursos técnicos y financieros. No obstante, la conferencia considero que el potencial humano científico y técnico de las instituciones de educación superior no ha sido utilizado de manera suficiente y eficiente, dando como resultado que su proyección hacia el resto del sistema educativo ha sido precaria.

Un aspecto relevante que se consideró fue el papel y uso de los medios de comunicación para la educación y la cultura. Se dejó asentado que estos medios no siempre se ajustan a los patrones de conducta y de convivencia deseables, por lo que el binomio entre educación y medios de comunicación es a la vez que inseparable, necesario.

Se pondero la convivencia de diversas culturas nativas, afroamericanas y de otros orígenes, las cuales coexisten con distintas tradiciones y diferentes idiomas y la conveniencia de estimular las expresiones plurales de la sociedad. Se denunció la marginalidad y discriminación cultural hacia pueblos y comunidades de la región, que no tienen acceso a la ciencia y la tecnología, las que son usadas como instrumentos de dominio y explotación.

Finalmente se dijo que el "asimilacionismo" e "integracionismo" son formas de etnocidio y genocidio que destruyen el patrimonio socio-cultural de los pueblos, los desaparece o los convierte en peones y sub-proletarios que pierden su identidad cultural, por lo que el rescate de la heterogeneidad es componente fundamental de todo programa de desarrollo.

E. El Desarrollo Científico-tecnológico

El problema de la evolución científica y tecnológica de América Latina se relaciona estrechamente con el patrón de crecimiento e industrialización, que tuvo como eje modelos de consumo y producción importados y que condujo al predominio de los impulsos y empresas transnacionales, bajo cuyo control se llevó a cabo la transferencia de tecnología, subordinando o anulando las innovaciones de origen interno.

Según este enfoque, comunmente aceptado, la tecnología "se desarrolló primero en un grupo de economías o áreas geoeconómicas, mientras que la periferia está constituida por áreas y países cuya estructura productiva está tecnológicamente atrasada. Centro y periferia serían así el resultado histórico de la difusión diferenciada del progreso técnico... El resultado es la coexistencia de sectores o áreas modernas con otras retardadas, lo cual obviamente se refleja en diferentes niveles de productividad, ingresos y acumulación económica".²⁶

El desarrollo global y el patrón tecnológico han tenido una proclividad imitativa hacia los países desarrollados, en los cuales se concentran los sectores de alta capacidad innovadora. El progreso técnico se incorpora en América Latina a través de la importación de bienes de capital y con la con-

tratación de licencias, patentes, marcas de fábricas y documentación técnica; la tecnología va acompañada también de las inversiones directas bajo la forma de filiales de las grandes compañías transnacionales. "lo que significa que la tecnología no es controlada por la periferia pero mas importante aún es que las industrias que se emplazan en América Latina son tecnológicamente dependientes de las mas avanzadas".²⁷

La estructura productiva del proceso de industrialización latinoamericana no estuvo determinada por los patrones de consumo, las cuales a su vez fueron originados por un alto grado de concentración del ingreso. Fue así como "el problema de la elección de tecnología era resuelto fundamentalmente a través de la importación de ella",²⁸ sin condicionarla a las necesidades efectivas de la demanda interna ni a las tradiciones y dotación de factores de cada país.

La importación irrestricta de este tipo de tecnologías impacta de manera negativa los sistemas científico-tecnológico nacionales, al inhibir su desarrollo propio; limita además las posibilidades de absorción de mano de obra acentuando situaciones de desempleo y alto sub-empleo. Su demanda de insumos intermedios, también importados, es elevada y su capacidad de producción supera las dimensiones de los sectores del mercado interno con capacidad adquisitiva para esos bienes.

La absorción constante de tecnologías importadas obstruye la integración industrial y obliga a recurrir al crédito externo para financiar un crecimiento que se vuelve estructuralmente deficitario. Lo anterior redundó no solo en el incremento de la deuda exterior sino en la asociación entre empresarios nacionales con inversionistas extranjeros.

La dependencia tecnológica no se restringe a la influencia y control que ejercen las instancias transnacionales sobre el sector productivo ni a los desequilibrios globales que generan, sino a la imposición de estilos en el sistema de investigación y desarrollo, es decir, en la estructura, métodos y objetivos de la investigación científico-tecnológica".²⁹

27. Vuskovic, Pedro. Op. cit., pág. 32.

28. Rama, Germán y Faletto, Enzo. Sociedades Dependientes y Crisis de América Latina, Op. cit., pág. 20.

29. Marquez, Miguel, *La Cuestión Tecnológica en América Latina y el Impacto de las Nuevas Tecnologías en la Región*, CIDE, Instituto de Estudios Económicos de América Latina, Centro de Economía Transnacional, Economía de América Latina N. 1 Situación y perspectivas de la economía latinoamericana, 1986, pág. 92.

30. Vuskovic, Pedro, *Ibidem* pag. 32. Aquí se incluye la nota de la pag. 33 que se refiere al mismo trabajo citado en la pag. 34 del documento referido.

26. Bitani, Pablo. *Tecnología y Desarrollo Integrado*, Mimeo, Fundación Banco Exterior, Madrid, octubre-noviembre, 1985, pág. 12.

Como consecuencia, la comunidad científica de los países latinoamericanos tiende a orientarse más al seguimiento de los avances que tienen lugar en los países desarrollados, hacia donde muchos cuadros calificados finalmente emigran, puesto que su "marco de referencia intelectual comienza a ser el de sus congéneres de los países desarrollados... y las orientaciones propias de dichos países", "olvidando generalmente la necesidad de promover mecanismos adecuados con el fin de desarrollar las capacidades tecnológicas del propio país, para lo cual carecen además de los estímulos adecuados en razón de la lógica misma del sistema.

Las inversiones canalizadas a la investigación y desarrollo en América Latina se elevaron de 250 millones de dólares en 1965 a 1500 millones (precios constantes de 1970) en 1980 y según la CEPAL y ONUDI oscilan actualmente entre 2.500 millones y 3 mil millones de dólares. Están sin embargo muy por abajo de las cantidades que al mismo efecto se destinan en los países desarrollados, en donde ya en 1970 era de 56 mil millones de dólares en los Estados Unidos; en Alemania Federal de 18.189 millones de dólares, en Francia de 7.964 y en el Reino Unido de 7.961.

"El gasto de los Estados Unidos en ciencia y tecnología resulta ser así 32 veces mayor que el de América Latina en términos absolutos y 67 veces en términos de gasto por habitante. La General Motors por sí sola destina a éstos fines tantos recursos como Argentina, Brasil y México en conjunto; el gasto correspondiente de la IBM es comparable al de Brasil, el de la Dupont al de México y Argentina gasta montos comparables a los que hacen las Universidades de Massachusetts y Michigan. Tres empresas transnacionales: la Ford Motor, ATyT Bell y la General Electric, gastan más que toda América Latina".³⁰

Entre los países latinoamericanos existen diferencias considerables pues en tanto que Brasil gastaba 1.550 millones de dólares a fines de la década pasada, México destinaba 372 y Argentina 245 millones, para no referirnos a las sumas verdaderas nimias o inexistentes de que pueden disponer para estos propósitos los países de menor desarrollo relativo.

El número de investigadores de la región aumentó de 30 mil a 100 mil entre 1965 y 1980, pero sólo 10% de ellos produjeron resultados de valor científico o tecnológico, es decir, que a pesar de que la región cuenta con el 2,4% mundial de investigadores y que la inversión regional en investigación es el 2% del total, la contribución latinoamericana a las publicaciones científicas sólo representa el 1%.

La cooperación internacional para estas actividades que en 1984 alcanzó la cifra de 5 mil millones de dólares, se ha concentrado en Brasil, Argentina y México. El mayor financiamiento interno para esta finalidad proviene del Estado que lo entrega a institutos tecnológicos, Universidades, organismos ad-hoc o consejos de investigadores. No hay una definición clara en torno a líneas o programas y la mayor parte de la investigación se realiza en las universidades donde radica el núcleo humano fundamental para impulsar el desarrollo científico-tecnológico.

Pese a los cambios que se operan en el campo de las nuevas tecnologías no se vislumbra en América Latina un esfuerzo que se proponga avanzar para superar el atraso científico-tecnológico de la región que permita acortar la brecha que nos separa de los industrializados e impulse efectivamente el desarrollo autosostenido de la región. No se observan cuáles pueden ser las consecuencias previsibles que tendrá para nuestro continente la triple revolución tecnológica en marcha en las sociedades más adelantadas: la microelectrónica y sus proyecciones en la automatización de los procesos productivos y en los medios de comunicación; la biotecnología y la ingeniería genética, así como el desarrollo de nuevas fuentes de energía; su significado desde el punto de vista de las "ventajas comparativas" y las perspectivas exportadoras de las naciones en desarrollo; así como las nuevas oportunidades que esos mismos avances pueden abrir para la resolución de algunos de sus problemas básicos, factores todos ellos que están llamados a influir decisivamente en las estrategias futuras.

Es notoria la ausencia de acuerdos bilaterales y multilaterales entre los países latinoamericanos para conjuntar esfuerzos en tareas prioritarias y complementar sus respectivas capacidades instaladas con criterios de economía de escala. El desarrollo casi nulo de empresas y organismos multinationales de carácter operativo conduce a la dispersión e impide la definición de programas estratégicos a nivel regional que podrían constituir elementos clave para reducir la dependencia.

Es igualmente lamentable el olvido de la promoción de tecnologías endógenas capaces de alentar el proceso de las comunidades locales y de sostener políticas de integración industrial, empleo, preservación de la naturaleza, autosuficiencia alimentaria, agroindustrias, desarrollo urbano y rural, extensión de servicios públicos y reformas educativas, por el estímulo a la creatividad y el pleno aprovechamiento de los recursos regionales.

F. Las Ciencias Sociales en América Latina

Durante la última década las preocupaciones de las ciencias sociales en América Latina se han centrado en el cambio y la transformación social.

31 Rama, G. y Faletto, E. Op. Cit., pág. 31.

así como en el conflicto a que estos dan origen.³² De ahí que los modelos teóricos se planteen analizar los factores que en cierto momento explican el devenir de las sociedades y sus procesos de cambio.

Desde mediados de los años '70 se hace evidente sin embargo la incapacidad del paradigma teórico en la explicación del cambio y por lo tanto su valor predictivo. "Funcionalistas, modernistas y marxistas, frente al estudio de la transición, reconocen por una parte que la mayor racionalidad, la secularización y el predominio de lo individual no aseguran la democracia y por otra parte que las revoluciones de orientación socialista no provienen del proletariado".³³

La investigación en ciencias sociales se orienta a la búsqueda de *aperturas* que, sin desconocer el valor de la individualidad en la modernización ni la importancia de la confrontación entre las clases sociales como resultado de la explotación, buscan nuevas vías y espacios democráticos en los que la sociedad y los trabajadores participen en la construcción del futuro. Predominan en el conjunto latinoamericano, con variantes según la naturaleza de los desafíos, los temas relativos a la *transición* hacia estructuras más democráticas o emancipadas que superen bien el autoritarismo militar, los estados burocráticos o corporativos y las ideologías y formas de organización autoritarias asociadas al colonialismo interno y al internacional.

La búsqueda, según Raúl Benítez Zenteno se orienta hacia lo tangible y en términos de "*utopías posibles*". El rechazo más fuerte es hacia el autoritarismo militar, pero se observa también la tendencia a trascender los marcos ideológicos del liberalismo y confrontar el proceso capitalista internacionalizado. Se trata, más allá de formas circunstanciales, de encontrar y superar una *matriz* latinoamericana innegable. De allí que los análisis sobre la democracia se den a partir de un debate nuevo, sobre contenidos reales, que da prioridad al ejercicio efectivo de la soberanía popular.

El itinerario de las ciencias sociales en América Latina recorre un camino que va de analizar las cuestiones nacionales para reinterpretar lo latinoamericano. Las tendencias del pensamiento regional se revelan en el análisis

concreto de los problemas tales como el desarrollo industrial y los cambios en el sector terciario; la innovación tecnológica y la fuerza de trabajo, el empleo; la dinámica de la población; la urbanización, los sistemas educativos, el desarrollo científico-tecnológico; la organización social y los movimientos sociales; el problema centroamericano, el endeudamiento externo o las pautas de la inversión extranjera.

De ahí la importancia que reviste, en el caso latinoamericano, disponer de un catálogo básico de los temas sobresalientes abordados por las Ciencias Sociales y un análisis somero de la manera como se plantean e investigan. Según Raúl Benítez, los temas básicos serían los siguientes.

Historia: Historia social, colonial, contemporánea y económica, estudios regionales.

Sociología: Cambio social, organización social, estructura e instituciones, metodología, sociología rural y sociología urbana.

Demografía: Dinámica de la población, fecundidad, mortalidad, mortalidad infantil, procesos migratorios, población y desarrollo, población y fuerza de trabajo. Se inicia el estudio de temas como el envejecimiento, la fecundidad, la sexualidad, la población y la salud.

Educación: Administración de sistemas educativos, didáctica, sociología de la educación, política educativa, pedagogía.

Antropología: Estos estudios tienen importancia en México, Brasil, Perú y Bolivia. Sobresalen temas tales como antropología social, lingüística y arqueología. En menor medida se realizan estudios sobre ciencias de la información lingüística, literatura, psicología social, ciencias políticas, administración pública y filosofía.³⁴

La crisis actual y al mismo tiempo la riqueza interpretativa de las ciencias sociales en América Latina se origina en una "peculiar pérdida de enlace entre lo teórico y lo científico frente a lo empírico. Esta crisis también puede explicarse como parte de un proceso en donde se han resquebrajado numerosas utopías."

Conviene anotar que algunos de los problemas que confrontan actualmente las Ciencias Sociales en América Latina se deben en gran parte a su propio desarrollo histórico como fue la pauta de importar modelos explicatorios del exterior, la urgencia de dar respuestas a los reclamos sociales, el

32. Reyna, José Luis. *La Sociología Latinoamericana: su estado actual y su compromiso social*. Mimeo, versión preliminar del trabajo presentado al Seminario "El Estado Actual de las Ciencias Sociales en América Latina: Homenaje a José Agustín Silva Michelena". Caracas, Venezuela, 19-21 de marzo 1987, pág. 2.

33. Benítez Zenteno, Raúl. *Las Ciencias Sociales en América Latina - Problemas, Políticas y Recomendaciones*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1987, pág. 5.

34. Benítez Zenteno, Raúl. *En Relación con las ciencias Sociales en América Latina* los temas sobresalientes de la investigación (1986). Apuntes.

compromiso político o moral sin una perspectiva clara de análisis: o bien, como es el caso de la Sociología, pero también de las Ciencias Sociales en general, al hecho de que la enseñanza precedió a la investigación.³⁵

Otro factor mencionado como elemento de la crisis es la ausencia de un mercado de trabajo que rebase los límites de las universidades. O bien "el profundo daño que causó haber eliminado en la formación de nuevas generaciones el conocimiento de corrientes de pensamiento distintas al marxismo, así como la eliminación de áreas técnicas y metodológicas y sobre todo llegar a la ausencia en las universidades de profesores e investigadores formados en otras corrientes y capaces de transmitir tales aportaciones". El daño ha sido profundo. Estas situaciones han implicado el desplazamiento de las universidades públicas en la formación de nuevos científicos sociales.³⁶

No deben olvidarse las dificultades mayores que encontró el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina bajo la dictadura en diversos países, particularmente en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, y que no obstante esos obstáculos se lograron avances considerables en la producción teórica. Ello se debió en gran medida al reto intelectual significado por la opresión y a la necesidad de crear centros de auténtica investigación separados de la docencia e inmunes al dogmatismo.

"Puede indicarse que el ensanchamiento institucional ocurrido en las Ciencias Sociales durante las últimas dos décadas fue muy importante. En pocas palabras, América Latina cuenta hoy con una sólida infraestructura para realizar la tarea de investigación. Cabe decir al respecto que México y Brasil concentran el mayor número de investigadores y de instituciones dedicadas a las Ciencias Sociales y cerca del 80% de los postgrados en estas disciplinas al considerar a toda la región".³⁷

En términos de enfoques teóricos se puede decir que las Ciencias Sociales, en particular la Sociología, ha recorrido el camino de la teoría de la modernización, el enfoque teórico de la dependencia y el marxismo y las clases sociales. Sin embargo, estas concepciones se mostraron limitadas e insuficientes debido a sus esquemas formales y formalizantes que no fueron capaces de aprehender una "realidad tan dinámica y tan rica".³⁸

Como se ha dicho, hoy se observa un tránsito de una promoción de la revolución a una búsqueda de la democracia como salida de la crisis que atraviesa el continente, pero fue ese camino el que enseñó a los latinoameri-

canos a pensar por sí mismos. Por esa misma razón la generalización de la crisis, a pesar de las restricciones que entraña, no puede ser concebida como impedimento sino antes bien como estímulo para la reflexión y el avance.

La revisión de la estructura institucional de las Ciencias Sociales en América Latina³⁹ nos lleva a la conclusión de que han conocido un gran desarrollo en el lapso de los últimos 25 años y en particular en la última década. Ello no obstante las crisis políticas habidas en varios países del continente que han obligado a cambiar los enfoques y estilos de investigación. Surgen hoy nuevos problemas a los que deben dar respuesta y ello quizá signifique una reformulación de sus presupuestos teóricos, del ejercicio de la investigación, de la práctica profesional y sobre todo de su inserción en la sociedad latinoamericana.

Las Ciencias Sociales en América Latina habrán de contribuir al esclarecimiento de los caminos para edificar una nueva sociedad, fundada en una concepción novedosa del Estado y la democracia, así como en planteamientos creativos sobre la organización económica, social y cultural. Todo ello a condición de que asuman, de manera rigurosa, su papel como conciencia de la crisis y de sus alternativas.

G. La Cultura Latinoamericana

Algunos autores se preguntan por la pertinencia de abordar los problemas culturales en la situación actual por la que atraviesa América Latina, mas aún cuando para hablar de ellos es necesario "referirse a representaciones colectivas, creencias profundas, estilos cognoscitivos, comunicación

39. Véase al respecto el trabajo de Reyna. José Luis ya citado que es una de las más recientes sobre las principales corrientes que han concurrido a la formación de la Sociedad en América Latina. Para una información sobre el desarrollo institucional de las Ciencias Sociales en América Latina véase la exhaustiva información país por país, que maneja Raúl Benítez Zenteno, *Las Ciencias Sociales en América Latina*, ya citado. Una explicación detallada del desarrollo institucional de las Ciencias Sociales en México nos lo ofrece el trabajo de Giovanna Valenti Nigri, *El Desarrollo Institucional de las Ciencias Sociales en México (1970-1985). Tendencias y perspectivas* (Versión preliminar), trabajo que se presenta al Seminario "El Estado Actual de las Ciencias Sociales en América Latina. Homenaje a José Agustín Sella Michelena", Caracas, Venezuela 19-21 de marzo de 1987. Para México también véase Benítez Zenteno Raúl, *Las Ciencias Sociales en México*, CONACYT, 1987.

35. Reyna, José Luis, Op. cit., pág. 5.

36. Benítez Zenteno, Raúl, *Las Ciencias Sociales en América Latina*, pág. 24.

37. Véase al respecto el documento de Reyna, José Luis ya citado pág. 10.

38. Reyna, José Luis, Op. cit., pág. 16.

de símbolos, juegos de lenguaje, sedimentación de tradiciones, y no sólo a los aspectos más fácilmente cuantificables de la cultura: es decir, a los movimientos del mercado de bienes culturales"⁴⁰

En todo caso, la característica fundamental de América Latina, es que se trata de "una región altamente diferenciada desde el punto de vista cultural" lo que se explica a partir de las "condiciones concretas de la dominación colonial"⁴¹. Esta tierra fue sometida al etnocidio cultural y al despoblamiento genocida a través de enclaves que se convirtieron en protocélulas de una nueva formación económico-social, articulada con el mercado mundial para la producción de artículos tropicales o explotación de otros recursos del nuevo mundo.⁴² Incluso la ciudad, que en Europa fue reducto de libertad, entre nosotros fungió como enclave de dominación.

Los tres contingentes básicos que han conformado la "nación latinoamericana" son los indoamericanos, los africanos y los europeos, que no presentan rasgos culturales uniformes aún cuando tienen una característica singular: ser un conjunto de pueblos intencionalmente constituidos por actos y voluntades ajenos a ellos mismos.⁴³

El poblamiento del continente latinoamericano dio origen a tres tipos de pueblos: los pueblos nuevos, los pueblos transplantados y los pueblos emergentes.⁴⁴ Elementos básicos que, junto a otros factores propios de la historia de cada país latinoamericano, engendran la diversidad cultural de cada uno y su propia diferenciación interna.

Las explicaciones sobre la conformación histórica de las naciones latinoamericanas pueden dividirse en dos: las descriptivas y las analíticas. En las primeras se subraya el carácter tradicional, la cultura "auténtica", la dinámica cultural y los procesos de cambio. A nivel del análisis existe el esquema funcionalista de la escuela anglo-norteamericana del "contacto cultural" (el "continuum folk-urbano" de Robert Redfield). Existe el modelo de las socieda-

des duales y el de las "regiones de refugio", que oriento la acción indigenista. El marxismo también ha influido en el estudio de la diversidad cultural latinoamericana⁴⁵ a partir de reflexiones fundamentales sobre la propiedad de la tierra.

Lograda la independencia no solo se introduce el capitalismo, sino una cultura producida por criollos y mestizos con particularidades, según cada país y esa cultura dominante suele identificarse con la cultura nacional, que se propone como "el modelo que debe generalizarse al resto de la población".⁴⁶

Este modelo subyace en los ordenamientos jurídicos de las Constituciones que expresan las aspiraciones de los grupos de poder y las clases sociales hegemónicas de América Latina. La referencia cultural proviene de Occidente, con sus nociones de orden, progreso, bienestar, civilización y nación, que -sin visión crítica- intentan diluir el pluralismo cultural en el proyecto nacional. Se trata de un proyecto uniformador, arropado en las mejores intenciones laicas y el prurito de la igualdad formal característico del pensamiento liberal.

Por efecto del predominio criollo, América Latina surge con una conciencia alienada, en donde cada país es ignorante de su contexto profundo y tiende a relacionarse más con Estados Unidos o con Europa que con naciones semejantes. La occidentalización como método de ruptura con el particularismo colonial y el dogmatismo hispano-católico, impide la cabal valoración de la pluralidad fundamental de la región.

Esta conciencia alienada, que se refleja en algunos pueblos latinoamericanos como "drama de la ambigüedad esencial"⁴⁷ es lo que ha presidido la inserción de la sociedad latinoamericana al mundo moderno. Habría pues, un conflicto entre la cultura popular, que contiene elementos de identidad e insoslayable autenticidad y la cultura superior, racionalista y moderna. Habría, al decir de Octavio Paz⁴⁸ "creencias enterradas que viven en capas profundas del alma y por eso cambian más lentamente que las ideas".

Lo que existe es una superposición de tiempos y espacios, acumulación superpuesta de culturas, de donde resulta que llamemos con el mismo

40. Brunner, José Joaquín, *Cultura y Modernidad en América Latina. Notas de discusión*, Revista Mundo, Problemas y confrontaciones, Vol. 1 N° 1, Primavera México, 1987, pág. 31.

41. Bonfil Batalla, Guillermo, *Panorama y Perspectivas de la Investigación sobre Problemas de la Cultura en América Latina*, Mimeo, s/f, s/d, pág. 2.

42. Ribeiro, Darcy, La Nación Latinoamericana, Futuro de América Latina, documentos de la Conferencia Internacional sobre Estrategias para el Futuro de América Latina, UNITAR, CEPAL, SELA, Caracas, 15-19 septiembre de 1986, pág. 6.

43. Ribeiro Darcy, Op. cit., pág. 8.

44. Ribeiro Darcy, Op. cit., pág. 11.

45. Bonfil Batalla, Guillermo, Op. cit., pags. 10-11.

46. Ibidem, pag. 8.

47. Según la concepción de Darcy Ribeiro, Op. cit., pag. 13.

48. Paz Octavio, *El Ojo Filantrópico*, Joaquín Mortiz, México, 1979, pag. 126.

nombre a "varias y distintas entidades históricas".⁴⁹ Aquí no hubo una reforma religiosa ni crítica filosófica de la religión, por lo que nos apropiamos del futuro inventado por ingleses y norteamericanos e hicimos durante largo tiempo un arte que en realidad era un eco de procesos y actitudes francesas.

La cultura moderna -dice Paz-⁴⁹ nace en América Latina fasificada en su razón de ser como un producto intelectual de imitación y consumo, donde la ideología contradice el pasado y donde el proyecto modernizador es extraño a las creencias profundas que determinan el inconciente colectivo. De otra manera, Darcy Ribeiro sostiene que somos pueblos *tabla rasa*, desculturizados de saberes y artes tan elaborados por indios, africanos y europeos, que al civilizarnos nos convertimos en idiotas.⁵⁰

Este proceso civilizatorio enfrenta el problema de secularizar la cultura frente al espeso sincretismo pagano-cristiano de las masas. Por eso el proyecto modernizador amenaza las identidades culturales de cada pueblo ya que transforma la fe en mera ideología, convierte a los pueblos en mecanismo universal de producción e intercambio y favorece la despersonalización del individuo; de ahí también el carácter de renacimiento religioso que han adoptado diversos movimientos tradicionalistas.

Las tendencias políticas dominantes conciben generalmente a la cultura como subordinada a la modernización tecno-económica, en donde aquella debe proveer las motivaciones y actitudes requeridas para el rendimiento óptimo de los sistemas de producción, reproducción y gobierno de la sociedad. No se le ve como una esfera de los sentimientos elaborados y comunicados, intersubjetivamente e indisolublemente ancladas en un mundo de vida donde coexisten tradiciones, deseos, creencias, ideales, valores que se expresan precisamente en la cultura.⁵¹

La racionalidad de los proyectos modernizantes entra frecuentemente en contradicción con la heterogeneidad social, que significa algo más que la diversidad de étnias, clases, grupos, o regiones o la mera superposición de culturas. La heterogeneidad significa "participación segmentada y diferencial en un mercado global de mensajes que "penetra" por todos lados y de maneras inesperadas el entramado local de la cultura, llevando a una verdadera *implosión* de los sentidos consumidos/ producidos/ reproducidos y a la consiguiente desestructuración de representaciones colectivas, fallas de

identidad, anhelos de identificación, confusión de horizontes temporales, parálisis de la imaginación creadora, pérdida de utopías, atomización de la memoria, obsolescencia de tradiciones".

Lo que quiere decir que fluyen mensajes, se articulan instituciones así como circuitos que están plenamente incorporados a una modernidad cuyo corazón está lejos del corazón de "nuestra" cultura. La noción de economía periférica y dependiente adquiere así su verdadera significación: no solo como una estructura de relaciones financieras de producción y consumo de bienes materiales, sino como una conformación cultural en la que se sustenta.

Los medios de comunicación, los centros de formación y capacitación, la investigación científico-técnica, las universidades de América Latina que actuarían bajo esta lógica de la heterogeneidad cultural y en la tarea de elaborar una cultura propia, difícilmente podrían escapar a los efectos perversos de la transnacionalización. Frente a esa realidad, las corrientes democráticas insistirían en la recuperación del pluralismo interno como vía para la reafirmación de las culturas y los Estados nacionales, en tanto que ciertas ideologías neoconservadoras propendrían el rescate del "sentido de lo sagrado" para interrumpir el proceso de degradación de los valores secularizados.

Uno de los problemas centrales de la cultura Latinoamericana es la cuestión del nacionalismo como propuesta para recuperar el consenso, evitar la "desintegración" o reestablecer las identidades y contrarrestar la avasalladora penetración extranjera. El nacionalismo ofreciera el "marco prescriptivo" "mínimo" para organizar los procesos de resocialización y proveer las bases para una integración que incluyera efectivamente a las mayorías. Ello obliga a iniciar también la crítica del *nacionalismo* no como ideología sino como producto cultural, a riesgo de confrontar a gran parte de nuestros intelectuales para quienes "el cuestionamiento de las raíces culturales del nacionalismo es algo pecaminoso, pues se tocan fibras sensibles de la cultura hegemónica".⁵²

La cultura de América Latina, mientras tanto, da muestras de su enorme vigor, pues produce hoy la mejor narrativa del mundo al decir de un connota-

49 Brunner, Jose Joaquin, *Los Debates Sobre la Modernidad y el Futuro de America Latina*, en Diseños para el Cambio, Op. cit., págs. 88-89.

50 Ribeiro Darcy, Op. cit., pag. 17.

51 Brunner, J. J., Op. cit., pag. 95.

52 Brunner, J. J., Op. cit., pag. 101.

53 Brunner, J. J., Op. cit., pag. 105.

54 Entrevista a Roger Bartra, autor del libro *La Jaula de la Melancolía*, publicada en La Jornada, el miércoles 12 de agosto 1987, México, pag. 26.

do crítico literario⁵⁵ y exhibe una excepcional riqueza en las artes plásticas y visuales. Se trata en esos los casos de creación genuina, de una *internalización* que deviene universal, esto es, de la apropiación de una visión incanjeable para mirarnos a nosotros mismos y mirar a Occidente desde América Latina.

En el panorama cultural latinoamericano predominan sin embargo, los proyectos y las acciones de los grupos de poder para "uniformar la sociedad a partir de la cultura dominante. Una revisión mínimamente atenta de las políticas educativas, de desarrollo económico, salubridad y bienestar social, de comunicación y en cualquier otro campo de actividad, revela el propósito sustitutivo: en ningún caso se parte de la realidad diversificada para desarrollarla, actualizarla y construir sobre esa base plural el proyecto nacional; lo que se busca, siempre, es eliminar esa diversidad, negándola y sustituyéndola por otra que unificaría a la sociedad en torno al proyecto cultural dominante".⁵⁶

Nuestra cultura ha sido hasta ahora fruto complejo y contrastado de todas esas tensiones, cuyo saldo evidencia una clara diferenciación entre *proyectos nacionales* como modelos culturales impuestos y la vitalidad de civilizaciones generadas en el continente americano a través de procesos milenarios desde una perspectiva propiamente latinoamericana. Las otras civilizaciones —incluyendo la occidental— aparecerían como referencias y recursos para ser aprovechados y decantados conforme a las necesidades profundas de nuestra sociedad. La tarea cultural tendría así una honda raíz democrática; o más bien, la democratización sería en esencia, una empresa cultural.

EL FUTURO LATINOAMERICANO

Pensar América Latina lleva a concluir que la región ha llegado a un punto límite, a partir del cual debe optar bien por su disolución como proyecto o bien por un cambio radical. En la búsqueda de planteamientos que dinamizan la acción colectiva para el logro de un estadio cualitativamente supe-

rior al actual, la necesidad ineludible de esas transformaciones desempeña el papel prospectivo. Es, al mismo tiempo, la visión del futuro, la "utopía" posible y el modelo de la sociedad deseable.

Concebimos el futuro como un devenir histórico al que se añade una hipótesis que incluye la voluntad de los hombres. Mas que previsiones lineales, señalamos objetivos y cauces a la creación intelectual y a la voluntad política. Casi todo está por hacerse y es preciso intentarlo.

Los planteamientos que se formulan sobre ese futuro se alinean generalmente ante la frontera mágica del año 2000. "Diríase que nos habita un nuevo milenarismo", o simplemente, que "requerimos plazos para programar nuestras acciones, lo suficientemente alejados como para suscitar esperanzas fundadas y lo bastante próximos para definir la tarea de nuestra generación, que estará virtualmente agotada al terminar el siglo".

Se piensa además que ese es el lapso crítico durante el cual la calidad de la vida de los habitantes de América Latina debería mejorar sustancialmente y sus condiciones de autodeterminación regional incrementarse en un grado que le permita tener un destino y un peso propio en la transición hegemónica que está en curso a escala mundial. A esta circunstancia irreversible se le ha denominado "historicidad" del momento latinoamericano que vivimos.⁵⁷

Ese futuro deseable para América Latina deberá estar garantizado mediante la construcción de una economía participativa y eficiente, fundada en un nuevo pacto social por la preservación de la integridad de cada nación y la autonomía de la región. Dicho compromiso implica el reconocimiento de prioridades distintas de las que hasta ahora han prevalecido y colocaría en el primer plano el desafío de la desigualdad y todas las acciones que concurren a la integración económica, política, social y cultural de cada uno de nuestros países y de latinoamérica como conjunto.

El nuevo orden interno que así se promoviera habría de comprender políticas y metas explícitas en torno a la erradicación de la miseria, el analfabetismo, la reducción del marginalismo, la suficiencia alimentaria, la promoción del empleo y el fomento a la participación ciudadana y a la organización autogestionaria. Debiera orientarse inequívocamente a combatir los factores estructurales que degradan la vida de millones de seres en América Latina y que mantienen inaceptables inequidades en la apropiación de la riqueza.

55. Véase al respecto Noé Jitrik, *Tendencias Actuales de la Narrativa Latinoamericana*, suplemento cultural Sábado del diario Uno Más Uno, México, 7-8 y 15 de agosto, 1987, en donde el autor hace un análisis lingüístico, literario y filosófico de la "manera de imaginar", de cómo narran, de cómo nombran a las cosas, entre ellos Augusto Roa Bastos, Gabriel García Márquez y Jorge Luis Borges.

56. Bonfil Batalla, Guillermo, Op. cit., pág. 21.

57. Muñoz Ledo, Porfirio, *América Latina en tránsito hacia el siglo XXI*, São Paulo, Brasil, 1986, págs. 1 y 2.

58. Muñoz Ledo, Porfirio, Op. cit., págs. 3, 4, 5 y 8.

El desarrollo futuro de América Latina debería comprender la democratización y la modernización genuinas, lo que significa incorporar a la dimensión de crecimiento una creatividad e introducir cambios en la estructura productiva "tanto al interior del sector industrial —con modificaciones en el liderazgo sectorial y empresarial y en el grado de integración— como en las articulaciones industria-agricultura, industria-energía e industria-intermediación financiera"; armonización entre planificación y mercado que los haga compatibles con las opciones nacionales y con la descentralización de las decisiones cotidianas. Redefinir en suma la base social de sustentación de la estrategia de desarrollo, pensando en la superación de las "carencias mayoritarias".⁶¹

El cambio de modelo implica efectuar importantes transformaciones políticas capaces de legitimar las acciones tendientes a mejorar la distribución del ingreso, asegurar las nuevas articulaciones entre los sectores económicos: apoyar la capacidad de innovación interna, el control severo de las vinculaciones externas, la protección del mercado interno (no sólo de la producción local) y la integración con América Latina. Estos cambios no serán fáciles y suponen decisiones políticas y acuerdos sociales que definan cuánto producir e importar, cómo, qué bienes y para quién.⁶²

La nueva economía latinoamericana buscaría el empleo y mejoramiento de las capacidades humanas y definiría los objetivos de la producción conforme a las demandas históricas y las necesidades reales de los habitantes. Lo que se desea es otorgar mayor homogeneidad a los indicadores sociales, abatiendo la desocupación y el subempleo, recomponer el flujo productivo a través de la modificación de los patrones de asignación de recursos, a efecto de que los cambios se reflejen en los niveles de satisfacción material de las necesidades de la población.

Según algunas proyecciones, la economía debería duplicar la oferta física de alimentos y el empleo agrícola hacia el año 2000. La industria debería elevar la oferta de bienes destinados al consumo popular y la absorción de mano de obra, a través del apoyo a las industrias tradicionales y a las medianas y pequeñas, que deben combinarse con las industrias de punta y de alta tecnología que impulsan las exportaciones. El desempleo a fines del siglo no deberá superar el 10% de la PEA, corrigiéndolo en un 5% a través de programas de promoción popular apoyados por el Estado y las comunidades locales.

La función del Estado en la economía se dirigirá principalmente a mejorar la asistencia y los servicios sociales, a desarrollar la infraestructura y absorber la mano de obra que no encuentre empleo en el mercado, de acuerdo con las necesidades y la legislación de cada país. El Estado debería asegurar el control de las áreas estratégicas y fomentar directamente las prioritarias buscando, mediante métodos eficaces de concertación la mayor descentralización en la toma de las decisiones y en la gestión productiva.

El porcentaje del PIB que debería destinar el Estado en América Latina para gastos sociales habría de alcanzar una cifra del orden del 12.5% en promedio, por lo que debería mejorar la eficiencia de los servicios que presta, hacer funcionar mejor la estructura tributaria; reorientar el gasto público, fomentar la colaboración social y crear nuevas fuentes de ingreso que hagan viable el financiamiento del gasto social.

B. El Estado Latinoamericano del Futuro

Por definición, éste tendería a ser cada vez más plural, democrático, participativo y autogestionario. Debería encauzar activamente la confluencia de las diversas realidades y fuerzas que conforman la sociedad civil. Tendría que ser garante de una cultura política de la conciliación y promotor del cambio social, convirtiendo el conflicto en fuente de genuina voluntad democrática.

No están excluidas, durante algún tiempo, las fórmulas autoritarias de carácter global, puesto que el escenario económico conocerá lentos avances, escasez de recursos y demandas sociales intensas, lo que posibilita soluciones regresivas o de continuidad en la lógica de la dominación estatal actual. La restauración de la democracia en varios países y el impulso mismo de los procesos de integración y de negociación conjunta a nivel latinoamericano están abriendo sin embargo espacios a la democratización y a su institucionalización que parecen difícilmente reversibles, tanto más cuanto contienen en el reforzamiento de la autonomía regional y reducen las influencias e ingerencias externas en que se sustentan los regímenes autoritarios.

La suerte de cada Estado será también la de cada sociedad nacional en América Latina. En ellas se observa una dinámica tan conflictiva que solo puede ser canalizada fructíferamente a través de la democracia y mediante actitudes de concertación que conduzcan al establecimiento de un amplio consenso que le permita al Estado negociar sus políticas y llevarlas adelante. Algunos autores, como Helio Jaguaribe, hablan de un *nuevo pacto social*, mientras otros apelan a la conformación de un "nuevo bloque histórico capaz de generar una nueva hegemonía en los Estados-nacionales"⁶³ en América Latina.

61 Fajnzylber, Fernando, *La Industrialización en América Latina. Especificidades y Perspectivas*. Futuro de América Latina, documentos ya citados, Vol. 1, pág. 186.

62 Soza Valderrama, Hector, *La Industrialización Latinoamericana hacia un Futuro Lejano*. Futuro de América Latina, documentos ya citados, Vol. 1, págs. 186-187.

63 Ottone, Ernesto, *La transformación del Estado en América Latina. Desarrollo histórico y visión del futuro en, Diseños para el Cambio. Modelos socio-culturales*. Editorial Nueva Sociedad. UNITAR PROFAL, Latinoamérica de fines de siglo. Caracas, Venezuela, 1987, pag. 254.

En las condiciones actuales de América Latina el Estado deberá proceder "a jerarquizar las demandas sociales y su satisfacción. Desde este punto de vista deberá convertirse (por las presiones sociales y por su propio papel regulador) en un agente compensador de diferencias y desequilibrios y, en ese sentido orientar sus recursos hacia los sectores más postergados de la sociedad".⁶⁴

El Estado democrático deberá afrontar un papel más activo, conciente de que en el pasado su gestión —aunque niveladora— ha sido ineficiente, ha propiciado y aún solapado la baja productividad de la economía y las prácticas ilegales de apropiación de los recursos públicos. Este reto de la eficiencia es aún más relevante frente al incremento de la participación y el fortalecimiento de la sociedad civil latinoamericana.

La gestión del Estado como articulador de lo social, regulador de la economía, productor estratégico de los bienes y servicios y compensador de las desigualdades no deberá inhibir el desarrollo autónomo de los grupos, las empresas y las comunidades, sino antes bien expresar y fomentar sus proyectos. El Estado debiera evitar que una clase domine y explote al resto de la sociedad o entregue las riquezas nacionales al exterior.

Será responsabilidad del Estado garantizar los canales institucionales para la participación ciudadana y para que por esta vía la masa de marginados y excluidos pueda incorporarse de pleno derecho a la sociedad. Debe constituirse en garante de los derechos democráticos, liberándolos de trabas burocráticas restrictivas que los limiten, restrinjan o conculquen. Frente a la burocratización creciente de la vida económica, social y política, el Estado deberá apoyar e impulsar la organización de los ciudadanos y fortalecer las iniciativas que tiendan a acrecentar la defensa de sus intereses.

Resulta esencial para el funcionamiento de un nuevo Estado democrático el aseguramiento de un auténtico pluralismo a través de la ampliación del régimen de partidos de modo que éstos puedan articular las demandas de la sociedad y transformarlas en acción. Todos los ciudadanos deberán tener garantizado el derecho a organizarse en partidos políticos y en movimientos sociales de otra índole como grupos de interés, sindicatos, agrupaciones de mujeres, de creyentes, de estudiantes, de profesores, de intelectuales, de defensa y uso racional de la naturaleza, de campesinos o de jóvenes. Habría que fomentar el hábito de participación y de la representación política a partir de la familia y de la escuela, reconocer y respetar las autonomías étnicas y culturales y auspiciar la autogestión en las comunidades locales y en las empresas.

⁶⁴ Tedesco, Juan Carlos, Crisis económica, educación y futuro en América Latina en *Diseños para el Cambio. Modelos socio-culturales*. Op. cit. pag. 122

El Estado democrático debe su legitimidad al apoyo popular, lo que significa que la acción del gobierno se funda en la aceptación de la mayoría de la población porque esta siente incorporados en él sus intereses. En tanto garante de la soberanía nacional el Estado no debería contraer compromisos ajenos a la voluntad popular que lo sostiene, menos aún hacer entrega de los recursos del trabajo y de la naturaleza a grupos o corporaciones del exterior. Frente a las concepciones hegemónicas de la seguridad nacional, habrá que oponer el concepto de seguridad democrática como única vía eficaz para el desarrollo autónomo.⁶⁵

C. La Sociedad Latinoamericana en el Futuro

La reestructuración económica que hoy reclama América Latina no tiene un fin productivista ni debe hacerse sólo para reforzar el privilegio de grupos sociales restringidos. Sus beneficios deben extenderse a todos los sectores de la sociedad, para restituirlos del despojo secular del que han sido objeto y permitirles crear su propia civilización. El pasado de los países desarrollados no es el nuestro, ni tampoco tenemos el mismo futuro. Somos un mundo por rehacer y debemos emprender la tarea de construir la sociedad que ha de existir entre nosotros.⁶⁶

La edificación de una nueva sociedad supone reevaluar el concepto de solidaridad sin el cual no parece posible ninguna transformación sustantiva. Esta solidaridad debe entenderse en su doble vertiente: en el interior de cada país y entre el conjunto de los que conforman América Latina.

Lo que se hace indispensable reimplantar es la noción de pertenencia y corresponsabilidad social característica de nuestras comunidades originales y contraria a las pautas de explotación, sumisión y desarticulación características de la estructura colonial.

La sociedad latinoamericana del futuro debe reconocer su pluralidad étnica y cultural y promover la realización autónoma de los individuos y de los sectores sociales componentes de ese mosaico. Al respecto, es preciso revisar y rechazar las tesis según las cuales "todas las modalidades del pluralismo cultural obedecen exclusivamente a la desigualdad económica y social por lo que la problemática del pluralismo no requiere ser tratada como una

⁶⁵ Silva Michelena, José Agustín, El desarrollo en función de la paz, ¿Un modelo alternativo? *Diseños para el Cambio. Modelos socio-culturales*. Op. cit. pag. 264.

⁶⁶ Ribeiro, Darcy, *La Nación Latinoamericana futuro de América Latina*. Documentos ya citados. Vol. 1, pag. 17.

cuestión que tenga determinantes propias, sino como una situación que se resolverá casi automáticamente cuando se transforme la estructura de las sociedades latinoamericanas".⁶⁷

Resulta una simplificación errónea pensar que el pluralismo cultural latinoamericano es consecuencia únicamente del orden social estratificado. Se originó también en procesos históricos de larga tradición, que son portadores de culturas propias, por lo que es necesario establecer claramente la definición entre *desigualdad* y *diferencia* a efecto de elaborar sobre ellas las políticas culturales y los proyectos nacionales.

La sociedad latinoamericana ha emergido de ese "proceso civilizatorio" a que fue sometido desde la conquista ibérica, durante la colonia, la guerra de independencia, el surgimiento del capitalismo y el Estado nacional. Es verdad que ha vivido pocos momentos democráticos, pero hay en el sustrato de ella antecedentes y sentimientos que la predisponen a una vida solidaria⁶⁸. No hay que menospreciar por ejemplo la tradición indígena de trabajo y propiedad comunal en la concepción de una nueva sociedad y en la construcción de Estados nacionales entendidos como multiétnicos y pluriculturales.

En el proceso de desarrollo económico posterior a la Segunda Guerra Mundial se creó la moderna estructura social de los países latinoamericanos.⁶⁹ Ciertamente es que ella es producto de un capitalismo periférico y dependiente, que ha dado origen a una sociedad alienada, pero también es cierto que esa sociedad es el soporte y el único sujeto del cambio posible. Los hechos de los últimos años han evidenciado no sólo la existencia de esta sociedad civil, sino su acción y dinámica política, su capacidad de organización y su búsqueda de los fundamentos de su propia identidad.

La reinserción de América Latina en la economía mundial seguramente modificará su estructura social pero no lo hará sin el concurso de los sectores existentes ni tampoco como en el periodo anterior, cuando arrancó millones de campesinos de la tierra para colocarlos como obreros, empleados y toda clase de trabajadores en las grandes ciudades latinoamericanas que desde entonces se desarrollaron sin rumbo y sin medida.

67. Bonfil Batalla, Guillermo, *Panorama y Perspectivas de la Investigación sobre Problemas de la Cultura en América Latina*. Mimeo, s/f, s/d., pag. 17.

68. Ribeiro, Darcy, Op. cit., pag. 10.

69. Véase al respecto el trabajo de Rama, Germán y Faletto, Enzo que hace un estudio detallado de cada uno de estos grupos en su ensayo denominado *Sociedades Dependientes y Crisis en América Latina: los desafíos de la transformación económico-social en diseños para el cambio. Modelos socio-culturales* obra ya citada, págs. 28, 29, 30, 31, 32, 33 y 34.

Hoy existe la conciencia en amplios grupos urbanos de que es necesario racionalizar el uso del suelo para evitar la especulación, que urge una planeación urbana, el incremento de los servicios públicos como transporte, oferta de educación, vivienda, recreación, áreas verdes, salud y deporte. América Latina sufrió una transformación que la desprendió de su ancestral tradición rural y sus pobladores ya no son los mismos, ni podrán ser devueltos a sus formas de vida originales. Otra sociedad ha surgido y a partir de ella habrá de operarse la transformación.

La sociedad futura de América Latina deberá atender los requerimientos de regulación demográfica, empleo, educación, salud, vivienda y servicios asistenciales proporcionados por el Estado, para una población compuesta sobre todo por jóvenes, ya que "hacia el año 2000 la significación numérica de los jóvenes será superior a la que mantenían en 1960".

Una descripción referida a México nos puede ilustrar sobre las posibles conjeturas para el futuro de América Latina. Aguilar Camín dice: "A contracorriente, en medio de la crisis, emerge una nueva sociedad urbana, desigual sin destino laboral, irritada, sacudida, dispuesta a cambiar. Su movimiento diluye tradiciones y clausura eficacias, exige reformas y participación. Hija de la modernización económica, reclama una modernización política, un nuevo pacto nacional. Las condiciones de posibilidad de ese pacto pueden resumirse en dos palabras: *empleo* y *democracia*, que son a los años '80 lo que la tierra y la organización corporativa fueron a los años '30".

Si esas son las necesidades básicas de México, una de las sociedades más complejas y ancestrales de América Latina, también lo son de numerosos países cuya densidad urbana resulta mayor. En todos se impone sin embargo el combate a la desigualdad y la apertura democrática como vías para reencontrar nuestra propia identidad y en modo alguno como instrumentos de una falsa homogeneización.

D. El Futuro de la Educación en América Latina

La solución a los dilemas falsos y verdaderos de la educación estarán en conexión directa con la perspectiva de desarrollo económico y social que se adopte y el régimen político que prevalezca en América Latina como conjunto y en cada nación latinoamericana en particular.

70. Martínez, Javier, La juventud latinoamericana: presente y futuro, en *Diseños para el Cambio. Modelos socio-culturales* obra ya citada, pag. 157.

71. Aguilar Camín, Hector, *El Canto del Futuro* Revista Nexos, México, 1985, pag. 29.

Si las tendencias predominantes fueran neo-liberales, aperturistas en lo económico y autoritarias en lo político, la educación que se impartía adoptaría modalidades restrictivas y se ajustará en general a los objetivos del mercado de trabajo en donde habrá predominio funcional de las empresas transnacionales y se requerirá reducir los costos de la mano de obra.

Si por el contrario prevalecen orientaciones democráticas, de amplia participación popular, con un Estado consensual y nivelador, que busque un desarrollo endógeno para satisfacer a las grandes mayorías, que aliente la creatividad y la innovación internas; la educación tenderá a promover ese tipo de desarrollo y a expandirse equilibradamente, acentuando sus características formativas y buscando a la vez justicia y eficiencia.

La aparente contradicción entre educación masiva y preparación de cuadros altamente calificados se resolvería conciliando ambos polos, como partes inseparables de un mismo proyecto, de modo semejante a como lo hacen los países avanzados. Una educación integral serviría mejor a los fines productivos atendiendo los objetivos de la sociedad nacional en sus requerimientos de solidaridad, evolución democrática, creatividad individual y colectiva, afianzamiento de las identidades y de los valores comunitarios. Dar en suma, pleno sentido al concepto de educación para el desarrollo.

La educación deberá respetar y aprovechar en su tarea la heterogeneidad cultural de las naciones, diversificando sus contenidos y modalidades, descentralizando la gestión administrativa y promoviendo la participación social en el sostenimiento de los servicios educativos. Deberá precaverse contra la tendencia a imponer, en tanto patrón cultural "universal", los valores y los hábitos de los sectores medios y altos urbanos. Sin demérito de la diversidad buscará la formación de una cultura científico-técnica en verdad competitiva. Algunos definen este proceso como de "heterogeneidad en el punto de partida del proceso educativo, pero homogeneidad en el punto de llegada".⁷²

Didrikson ha definido los ejes para una educación alternativa en América Latina a partir de ciertos *supuestos básicos*, que implican una redefinición del proceso educativo como la "formación de la persona para la participación, la anticipación del cambio y la transformación de la sociedad".⁷³ Pone en consecuencia el acento en el auto-aprendizaje, la educación permanente y recurrente así como en la enseñanza polivalente y el aprendizaje por descubrimiento.

Según esta tesis, la educación debe concebirse como un proceso autónomo de índole claramente transformadora y cuya responsabilidad es con las mayorías. Debería, mediante fórmulas planificadas, brindar servicio a todos cuantos lo demanden y atender prioritariamente el rezago y la marginación. El desarrollo continuo de las habilidades en todos los niveles de la población sería un objetivo central a efecto de estimular la capacidad de afrontar las circunstancias cambiantes de nuestras sociedades.

Para que estos supuestos se transformen en acción y en políticas definidas es necesario que encarnen en *sujetos sociales*, no sólo los estudiantes sino los profesores y directivos del sistema educativo, cuya voluntad política y profesional ha de orientarse en el sentido de favorecer un desarrollo que beneficie a todos los sectores de la comunidad.

Por otra parte, la Sexta Conferencia Regional de Ministros de Educación y Ministros Encargados de la Planificación Económica en su *Proyecto de Informe Final*, ya citado, puso énfasis en la necesidad de corregir el impacto que la deuda externa tiene sobre el desarrollo social, educativo, cultural y científico, y de revertir la tendencia hacia la disminución del gasto público destinado a fines sociales.

Es indispensable, anotó, que a través de la educación se cree una conciencia colectiva sobre la pobreza crítica y los medios de superarla; recomendó diversas medidas relacionadas con la extensión de los servicios educativos, los cuales deberán adoptar como objetivos centrales la igualdad en el acceso y la permanencia, sobre todo en la educación básica de niños, jóvenes y adultos. Para lograrlo es necesario redefinir las prioridades de América Latina y mejorar los procedimientos para la formulación y planificación de la educación.

Se planteó la necesidad de fomentar y reorientar la investigación educativa de carácter participativo, así como la investigación científico-tecnológica destinada a resolver los problemas de las comunidades locales. Se concedió mayor importancia a la formación de personal docente y al fortalecimiento de las profesiones de educador e investigador mediante el mejoramiento de su nivel de vida y el reconocimiento social a su actividad; y se subrayó la importancia capital que reviste el apoyo a la innovación educativa y a las industrias dedicadas a la producción de material didáctico.

Se insistió en la calidad que debe asegurar la educación superior sin detrimento de su expansión, así como en la conveniencia de incrementar sus contenidos científicos y tecnológicos. Preocupa también la necesidad de aumentar la conciencia de la población sobre el valor e importancia de los recursos naturales y sobre la conservación del medio ambiente, el fomento del crédito educativo y la formación de recursos humanos para el manejo de la información.

72 Tedesco, Juan Carlos, *Crisis Económica, Educación y Futuro En América Latina en Diseños para el Cambio. Modelos socio-culturales*, obra ya citada, pag. 131.

73 Didrikson, Axel, *Los ejes de una Educación Alternativa: escenario de lo deseable*, UNIVERSIDADES UDUAL, México, junio-sept. 1985, págs. 73-74.

Respecto de los medios de comunicación masiva se subraya la conveniencia de evitar que atenten contra la identidad nacional, la autenticidad de la comunidad y la dignidad de la persona o simplemente contraríen los fines de la educación. La conferencia se pronunció por el empleo de esos medios en el fomento a una cultura crítica y participativa y por su utilización como vehículos y refuerzos de la educación formal e informal.

Las conclusiones de las agencias gubernamentales responsables coinciden pues, en sus líneas generales, con la reflexión intelectual respecto al proceso educativo y al papel central que le corresponde en la conformación de la sociedad latinoamericana del futuro. La cuestión reside en el peso específico que estas convicciones puedan tener en la asignación de recursos y en la determinación de las prioridades nacionales, lo que es a su vez inasequible sin un avance sustantivo de la democratización política y económica. Se trata típicamente de una relación circular entre todos los procesos que es menester apoyar desde cada uno.

E. El Papel de la Ciencia y la Tecnología en el Futuro de América Latina

Interesa aquí destacar una concepción distinta en la orientación de esos procesos que buscaría, por un lado, aprovechar "las posibilidades que abren las nuevas tecnologías para resolver los problemas de abastecimiento interno"⁷⁴ y por otro, incorporar el avance tecnológico a los sectores rezagados para elevar su productividad e ingreso, considerando que éstos producen para satisfacer amplias demandas sociales, no requieren muchas importaciones e irradian sus efectos al conjunto del sistema.

El dilema, paralelo al que se plantea en el sistema educativo, es si se va a dar prioridad a las "industrias de punta" para la exportación, acentuando las heterogeneidades estructurales, o se apoyará a los estratos tecnológicamente más retrasados o intermedios pero que ocupan la mayor parte de la fuerza de trabajo y producen para el mercado interno.

Esta cuestión ha sido objeto de árdidas polémicas, en cuyos extremos se encuentran los teóricos de una "modernización" a ultranza, que mantendría sectores reducidos de la sociedad y del aparato productivo a un nivel competitivo para luego beneficiar al resto y los partidarios del "desligamiento", para quienes ese prurito de actualización sólo esconde una versión avanzada de la transnacionalización y conduce a insalvables desequilibrios.

La respuesta a este problema no puede ser idéntica para cada país, ni serían comparables los casos de Argentina, Brasil y México, por ejemplo, con

los de regiones que carecen de infraestructura científica y tecnológica moderna. En cada circunstancia debiera hacerse un balance de potencialidades y recursos, tomando como referencia el *sistema de conocimiento* del conjunto de la sociedad; ésto es la totalidad de sus saberes y su inserción en el universo de necesidades reales. La simultaneidad de los procesos de cambio debiera ser una norma general así como el rechazo de soluciones claramente deformadoras o desnacionalizantes. La lógica de un desarrollo igualitario llevaría, en todo caso, a privilegiar el impulso a las capacidades endógenas.

Los países latinoamericanos deberán promover la más estrecha coordinación de sus sistemas nacionales de desarrollo científico tecnológico con el fin de programar conjuntamente sus investigaciones y establecer una red amplia de apoyo, comunicación, cooperación y especialización entre los diversos centros de la región. Ello es válido tanto para la investigación básica y las tecnologías avanzadas, que exigen altos niveles de integración para resultar eficaces, como para el desarrollo de la innovación local que se enriquecería grandemente por el intercambio de experiencias.

En virtud del impacto que las nuevas tecnologías tendrán en los países de la región, así como por las modificaciones que se operan en la división internacional del trabajo por efecto de aquéllas, conviene proceder a una evaluación sistemática para establecer posibilidades de acción y definir las áreas de intervención del Estado y el papel de la empresa privada en materia de ciencia y tecnología, "con el fin de renovar y estimular esfuerzos en tales campos, reforzar a largo plazo las ventajas comparativas de los países de la región y, bajo tal premisa, sentar las bases para asimilar selectivamente las llamadas nuevas tecnologías".⁷⁵

Todos estos esfuerzos deben partir de una premisa fundamental: el desarrollo científico-tecnológico *es el futuro*. Ya se trate de la competitividad internacional, de la inserción en la economía mundial, o simplemente del aprovechamiento racional de los recursos y del rendimiento del esfuerzo humano la renovación y apropiación del conocimiento aunado al mejoramiento de todas las destrezas, son condición ineludible para la realización de los objetivos sociales y los proyectos nacionales.

74 Vuskovic, Pedro. Op cit., pag. 42.

75 Márquez, Miguel. *La Cuestión Tecnológica en América Latina y el Impacto de las Nuevas Tecnologías en la región*. Economía de América Latina. CIDE N. 15. 1980. México, pag. 102.

F. Las Perspectivas de las Ciencias Sociales en América Latina

Aún cuando se han experimentado avances considerables en este campo durante los últimos 25 años y más particularmente en la última década, subsisten numerosos problemas y la cooperación internacional ha disminuido sensiblemente, así como los apoyos internos. La riqueza temática en gran medida es síntoma de dispersión y no se ha logrado establecer un equilibrio que favorezca a la genuina investigación sobre la docencia dogmática o repetitiva.

Ha habido "una expansión sustantiva de egresados del Posgrado en la región y fuera, apareciendo *estilos* particulares de investigación, frente a temáticas nuevas, así como novedosas formas de abordar el estudio de problemas con intenciones más explicativas y reconociendo el carácter analítico-empírico de la investigación social, relegando la ideologización".⁷⁶

Se insiste desde distintas ópticas en la responsabilidad de los científicos sociales y en la necesidad de una mayor objetividad, rigor y compromiso para desentrañar el carácter de la crisis, ya que "con el acervo de conocimiento acumulado después de varios lustros de práctica científica, es posible enfrentar los problemas que nos circundan a través de una integración del hacer y el pensar".⁷⁷

Es conveniente preservar y crear espacios que permitan ampliar el debate a nivel regional e internacional; es decir, se hace necesario disponer de puntos de referencia que permitan retroalimentar críticamente la reflexión social. También se vuelve indispensable mantener a la comunidad científica cercana a la realidad de donde debe surgir su compromiso.

Se deben abordar algunos problemas no resueltos como lo es el de las diversas concepciones de lo latinoamericano, sus raíces y sus posibilidades de armonización no retórica, así como la especificidad de lo regional en el contexto mundial. Estos problemas tienen implicaciones políticas y culturales que se relacionan con la búsqueda de la soberanía, la democracia y la integración. Se debe abordar lúcidamente la interconexión entre lo étnico y lo político, así como las soluciones jurídicas e institucionales a la cuestión del pluriculturalismo. Es necesario establecer amplios cauces de relación con el Caribe

y sistematizar el trabajo conjunto con sus centros de estudio así como profundizar la investigación sobre Centroamérica, cuya dinámica real es singular y ejemplificativa para los demás. Debe intensificarse la investigación directa o de campo sobre temas educativos y fenómenos de la comunicación e incrementar la difusión de los trabajos que realizan los centros, redes y grupos de investigación en América Latina.⁷⁸

G. Cultura y Futuro de América Latina

El punto de partida para el desarrollo de una prospectiva en la materia es considerar los distintos niveles de la heterogeneidad cultural de la región así como sus evidentes tendencias a la homogeneización. Lo esencial es definir las pautas de una integración real, distinta de las implantaciones históricas y liberada del orden de subordinaciones y exclusiones característico de nuestra inserción en la modernidad. El propósito no sería por cierto el fomento de las insularidades, sino la refundación del conjunto a partir de sus raíces propias.

Otra referencia común de América Latina es la hegemonía cultural que ejercen los Estados Unidos sobre sus sociedades ya que "la modernidad como experiencia diferenciada en el mundo capitalista tiene un centro desde el cual irradia y una zona de periferia, marginal y dependiente donde esa misma modernidad crea y recrea una heterogeneidad cultural que a través de todos sus fragmentos, quiebres, pliegues, collages y desplazamientos, sigue ligada al centro hegemónico. La propia identidad de estas zonas periféricas se construye en parte con la imagen de ese otro, así como su cultura se elabora con fragmentos de esa otra cultura".⁷⁹

Es preciso por ello emprender investigaciones sobre lo latinoamericano y su diversidad étnica, cultural, social, desde una perspectiva regional e interdisciplinaria para alumbrar el camino de las alternativas. Entender que nuestra dependencia no es unilateral, ya que millones de latinoamericanos tienen presencia real en los Estados Unidos y los habitantes de América Latina llegarán a 500 millones a fines del siglo con una influencia y personalidad cultural crecientes.

La emergencia latinoamericana y su dinámica social hacen urgente la investigación cultural, puesto que es en este campo donde se libra una batalla

⁷⁶ Benítez Zenteno, Raul, *La Investigación Social Frente a los Problemas del Desarrollo en América Latina*. Guion de Trabajo, s/f s/d, págs. 2-3.

⁷⁷ Reyna, José Luis, *La Sociología Latinoamericana: Su Estado Actual y su Compromiso Social*, trabajo que se presenta al Seminario "El Estado actual de las Ciencias Sociales en América Latina. Homenaje a José Agustín Silva Michelena", Caracas, 19-21 marzo 87, págs. 1-2.

⁷⁸ Benítez Zenteno, Raul, *Las Ciencias Sociales en América Latina. Problemas y Perspectivas. Recomendaciones*. Mimeo. Instituto de Investigaciones, UNAM, marzo 1987, pag. 33.

⁷⁹ Brunner, José Joaquín, Los debates sobre la modernidad y el futuro de América Latina, *Diseños para el Cambio. Modelos socio-culturales*, obra ya citada, pag. 112.

talla fundamental, cuyo teatro de operaciones rebasa las fronteras tradicionales del Río Bravo y de la Patagonia. El "Norte" no renuncia a imponer sus patrones culturales sobre América Latina y aún a escala planetaria. Utiliza para ello modernos y sofisticados medios técnicos y la propia investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Mal harían los pueblos de América Latina en no acrecentar el esfuerzo para la definición, creación y recreación de sus valores culturales, entendidos como reservas espirituales y veneros insustituibles para la acción política.

El campo cultural es quizás el más vasto y el menos explorado en América Latina. Se percibe y reconoce nuestra singularidad en el colorido del folclore y en el sonido de la música, el ritmo de los cuerpos y la riqueza de las artes plásticas. Es necesario desentrañar el por qué de todo ello. Estudiar lo específico de la cultura latinoamericana que tiene hondas raíces en su pasado indígena, en su alta civilización, en su mezcla racial, en su alegría de vivir y también, en la pena de haber soportado siglos de opresión y explotación.⁸⁰

El desarrollo de marcos conceptuales e indagaciones específicas sobre el pluralismo cultural y las identidades profundas de América Latina adquiere hoy un significado estratégico para reformular los proyectos nacionales tras de la "quiebra de los modelos a que aspiraban hasta principios de la presente década. En los nuevos proyectos lo cultural no podrá ser un capítulo más: será el marco general que defina y justifique las metas y los caminos a seguir".⁸¹

ALGUNAS LINEAS DE INVESTIGACION PROSPECTIVA EN AMERICA LATINA

En las reflexiones anteriores hemos expuesto el proceso crítico por el que atraviesa América Latina, producto de su evolución histórica y de los obstáculos engendrados por un tipo particular de desarrollo socio-económico que ha sido definido de diversas maneras. Algunos lo llaman "capitalismo periférico" otros "sociedades dependientes" o bien se le designa como una "modernización subordinada" a los grandes centros capitalistas dominantes.

Existe sin embargo la evidencia de que los países latinoamericanos han emprendido un camino sin regreso hacia otras formas de vida y desarrollo social, proceso conflictivo que se aceleró en el último cuarto de siglo y que

ha modificado en varios sentidos la relación de nuestro continente con el resto del mundo. Transformo la estructura productiva, modifico la composición social y planteo la necesidad de redefinir en todos los ámbitos el quehacer y el proyecto latinoamericano.

Este proceso de modernización al que se vio sometida la región tuvo sus frutos en la ampliación de los servicios educativos, por lo que hoy tenemos una población más exigente, más informada, más participativa y gradualmente más conciente del papel que juega el sub continente en la historia contemporánea. En este lapso los latinoamericanos dejaron de acudir al auxilio de modelos explicatorios para entender su realidad. Se enseñaron a pensar por sí mismos, aún en medio de "crisis catastróficas" que derrumbaron los marcos conceptuales heredados. Diversos grupos de estudio, investigadores, artistas e intelectuales supieron construir explicaciones sobre los acontecimientos que se sucedían, casi siempre a una velocidad superior a la capacidad de asimilarlos y sistematizarlos.

En el transcurso de estos últimos años, y aun sin resolver las contradicciones profundas que los atravesaban, las sociedades de América Latina intentaron crear las instituciones pertinentes para afrontar los problemas, proceder a su análisis y plantear las alternativas adecuadas para su solución.

Estas contradicciones comenzaron a manifestarse agudamente hace aproximadamente dos décadas, en unas sociedades nacionales más que en otras, pero fue necesario que se desencadenara la crisis para que se hiciera evidente el agotamiento de los modelos. La conciencia de la crisis fue posible porque, durante el tiempo en que ella se engendró América Latina estaba inmersa en la reflexión sobre sí misma desde nuevas perspectivas, producto a su vez— de la emergencia de cuadros científicos e intelectuales que acompañó una intensa movilidad social y el desafío ideológico planteado por la desigualdad y la opresión.

En el análisis que hemos realizado sobre los principales problemas de América Latina descubrimos dos vertientes principales, tanto en su enfoque como en las soluciones propuestas. La primera de ellas está representada por quienes desean conservar los marcos actuales, y aun acrecentar el beneficio que de ellos obtienen. En asociación con fuerzas externas, ven en la eclosión de la sociedad latinoamericana y en su democratización, una amenaza y un peligro. Proponen políticas de ajuste restrictivas que contengan esa dinámica social y su recuperación dentro de un modelo neoliberal que garantizaría un futuro de continuidad para la lógica de su dominación.

La otra vertiente es la que pugna porque se satisfagan las demandas sociales de la población latinoamericana, se abran los cauces de la participación política y se adopten programas económicos nacionalistas. Plantea la

⁸⁰ Ribeiro, Darcy Op cit., pág. 18.

⁸¹ Bonfil Batalla, Guillermo *Panorama y Perspectivas de la Investigación sobre Problemas de la Cultura en América Latina*. Mimeo. Pág. 18.

modificación de las relaciones de América Latina con el exterior y cambios internos que permitan una producción satisfactoria para la mayoría de la población, la incorporación de ésta en las decisiones que le atañen, el fortalecimiento de su identidad y el respeto a su cultura y a sus formas de organización.

Quienes asumen la primera perspectiva disponen de considerables soportes materiales e intelectuales al interior de cada una de las sociedades latinoamericanas y en los principales centros económicos, financieros y culturales del exterior. Para desarrollar las tareas propias de su alternativa no requieren el apoyo de organismos multilaterales, ni de las redes y programas de investigación que éstos han promovido; ya que los estímulos de otro origen son abundantes.

La segunda vertiente sí requiere el concurso de los organismos internacionales, puesto que son muchos los problemas a resolver y pocos los recursos materiales e institucionales que existen para emprender la tarea. El apoyo deberá dirigirse a la realización de estudios que desentrañen la realidad histórica de América Latina y la naturaleza de la crisis por la que atraviesa el continente, el tipo de relación internacional que le es más conveniente, la reorientación de sus procesos económicos, sociales, políticos y culturales; la integración subregional y la latinoamericana; el impacto de la ciencia y la tecnología en sus sociedades; las transformaciones educativas necesarias para un nuevo tipo de desarrollo y la definición de políticas que le permitan rescatar sus identidades culturales.

Sería aconsejable construir una red de equipos de investigación para cada uno de los sectores o campos de conocimiento, tomando en cuenta la diversidad subregional y según el "estado en cuestión" que se establezca para cada uno de los dominios de competencia. Cada equipo de esa red estaría a cargo de la realización de un trabajo de síntesis.

Los campos de investigación que integrarían la red de investigadores y de instituciones, estaría tentativamente compuesto en torno a los siguientes temas: Ciencia y Tecnología, Ciencias Sociales, Cultura, Comunicación y Educación.

En el curso de los trabajos esos grupos podrán dar a conocer los avances de su investigación por los medios que estimen convenientes y habrán de reunirse al final para evaluar el resultado de sus estudios en un encuentro de carácter general. De este primer evento habrá de salir una precisión del contenido de sus análisis y proceder a establecer un programa de investigación de carácter más profundo para una siguiente etapa.

Las investigaciones que podrían emprenderse en una fase inicial serían las siguientes:

Un estudio prospectivo a nivel regional acerca de las transformaciones que se efectuarán en las relaciones entre el Estado y la Sociedad civil hacia el año 2000, con el objetivo de establecer una estrategia de desarrollo educativo, basado en la igualdad, la creatividad, la participación, la autonomía y el pluralismo cultural.

El estudio debería identificar los obstáculos y los apremios así como los acontecimientos futuros para establecer las relaciones más estrechas entre la educación y el desarrollo científico y técnico. Tome en consideración el papel del conocimiento en el proceso productivo y garantice una distribución equitativa de los conocimientos producidos por el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Se debería analizar la posibilidad y las ventajas de incorporar las nuevas tecnologías en los sistemas educativos, con el fin de establecer las nuevas formas de relación entre el saber científico y las necesidades educativas de la región.

En el trabajo tendría que identificar las condiciones mediante las cuales la producción y la difusión de los conocimientos podrían ayudar a establecer un sistema educativo más igualitario y democrático.

Otro estudio se referiría a la investigación sobre las relaciones que existen entre educación y trabajo, buscando establecer nuevas vinculaciones entre ambos, que faciliten la solución de los problemas de desajuste entre la educación y el mundo laboral en lo que respecta al desempleo de los jóvenes y de los profesionales. Esta investigación buscará identificar el universo de las nuevas especialidades y estudios terminales que puedan responder, tanto a los desafíos del desarrollo científico y tecnológico como a las condiciones y realidades sociales de la región. Habrá de insistir sobre todo en los aspectos formativos de la educación general que confluyen a esos mismos propósitos y deberá identificar las adecuaciones a las que deben someterse los sistemas de entrenamiento y capacitación profesional para adaptarse a los desafíos ya mencionados.

Un siguiente estudio a emprender será aquél que explique al sistema educativo dentro del proceso de cambio socio-económico de la región que modifica la estructura de las relaciones sociales. Asimismo, deberá evaluar los efectos a largo plazo que las modificaciones en el sistema educativo puedan tener sobre las relaciones sociales en el contexto de economías planificadas. Sobre la base de los análisis anteriores debe-

rían identificarse los elementos sustanciales de una estrategia educativa innovadora que pueda promover un proceso de evolución de la educación en medios y condiciones refractarios al cambio estructural y social.

Deberá emprenderse un estudio para definir las nuevas relaciones entre el Estado y la sociedad civil que faciliten la solución de los problemas de polarización, desigualdad y diferenciación interna en el sistema educativo. Por lo cual se analizaría la posibilidad de establecer nuevas formas de concertación social capaces de garantizar la jerarquización de las demandas sociales que deban ser asumidas por el Estado y que tiendan a satisfacer las necesidades educativas de los sectores más desprotegidos. Deberá proponer los mecanismos a través de los cuales las comunidades y los grupos sociales organizados puedan tener una participación eficaz en la gestión del sistema educativo para poder dar una utilización más amplia a los recursos asignados por el Estado, para aliviar los actuales problemas de gestión, así como reflejar en la definición de las políticas del sector, las necesidades prioritarias de la sociedad.

Es necesario emprender estudios sobre los cambios acelerados de la ciencia y la tecnología, así como sobre las condiciones en las cuales éstas servirán de apoyo para un desarrollo a la medida de las necesidades prioritarias de los países de América Latina. Tales estudios analizarían los cambios que podrían producirse en los procesos de desarrollo, como resultado de nuevas tecnologías y las consecuencias de estos cambios sobre la dependencia de la región respecto a los países industrializados. Identificará las perspectivas de conflicto y de armonización necesarios que se darán entre la introducción de las nuevas tecnologías y los recursos de las tecnologías endógenas, en función de las especificidades socio-culturales de América Latina. Definirá los aspectos fundamentales de una estrategia científica y tecnológica de la región hasta el año 2000, que permita definir programas adecuados. Este deberá ser un estudio de dimensiones regionales con la participación de instituciones de varios países de América Latina.

Resulta igualmente importante apoyar la realización de estudios sobre teoría social para identificar las principales dificultades conceptuales y metodológicas de las ciencias sociales y su adaptación al análisis de los problemas de América Latina, de manera que se favorezca la renovación en estas disciplinas y se cuente con una ciencia social capaz de producir los conocimientos necesarios y adecuados para promover un proceso de desarrollo a la medida de las necesidades de la región.

Tales estudios deberán identificar las relaciones entre los cambios conocidos y los que puedan producirse a futuro, así como las dificultades de interpretación que las Ciencias Sociales deberán afrontar frente a los nuevos problemas y conflictos. Se analizarán las posibilidades y la necesidad de una renovación teórico-conceptual que permita a las Ciencias Sociales remontar la crisis actual de las proposiciones paradigmáticas que confronta la región.

El estudio identificará las principales tendencias teóricas de las Ciencias Sociales, las cuales, frente a la construcción de sociedades democráticas, interdependientes y capaces de satisfacer las necesidades populares, deberán ser objeto de un debate profundo y de una discusión amplia en la comunidad académica, básicamente sobre la pertinencia de estas proposiciones teóricas frente a las perspectivas de los procesos de desarrollo regional. El estudio deberá ser realizado por especialistas que provengan de las diversas sub-regiones de América Latina y el Caribe.

En el terreno de la cultura deberán emprenderse estudios sobre la pluralidad cultural en la región y las perspectivas que tiene para el futuro de unas sociedades más democráticas y participativas adecuadas a las necesidades de los pueblos y la interdependencia frente a la comunidad internacional. El estudio deberá analizar las tendencias que actúan contra el reforzamiento de la identidad cultural a nivel nacional e internacional y su evolución probable hacia el año 2000. Identificará el presente y las perspectivas así como el papel que la pluralidad cultural puede jugar en la construcción de una organización social alternativa adecuada a las necesidades populares. Analizará los cambios necesarios que deberán producirse para permitir a la pluralidad cultural jugar este papel, y principalmente formular eventuales nuevas concepciones sobre la constitución del Estado y sus instituciones, así como las consecuencias que pueden tener sobre las políticas sectoriales y sus efectos en la sociedad civil. Será también un estudio realizado por especialistas de diversas regiones de América Latina y el Caribe.

Es necesario estudiar el papel que puede jugar la comunicación para apoyar y profundizar el proceso de democratización, así como las trabas que significa confrontar el hecho de una gran concentración de las tecnologías de la comunicación. Analizarán las posibilidades y dificultades que enfrenta en la región el desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación e identificar las condiciones en las cuales ayudarán a la participación de la población y al desarrollo de la creatividad cultural o, al contrario, profundizarán la dependencia y el proceso de homogeneización cultural frente a los países industrializados. Analizar las posibili-

dades que los sistemas de comunicación (tradicionales y nuevos) tienen para facilitar el desarrollo de procesos de comunicación horizontal y alternativo, con el fin de promover la participación de la población. Será un estudio regional de varios especialistas.

Estas podrían ser líneas de investigación que ayudarían a revelar los principales problemas por los que atraviesa América Latina en la actualidad. Algunos de los problemas más importantes que permanecerán y marcarán la futura evolución del Continente quedan, sin embargo, fuera del alcance de este marco de investigación, tal como la cuestión de la deuda externa, las políticas económicas que habrán de adoptarse en las diversas sociedades latinoamericanas y las nuevas pautas para los procesos de integración que se desarrollarán a nivel regional.

Este es sólo un listado inicial de las principales investigaciones temáticas que pueden abordarse, dentro del marco institucional en que se desarrolla este trabajo, lo que no excluye el involucramiento posterior de otras agencias internacionales, instituciones regionales y centros nacionales para trabajos más ambiciosos. La lista será por otra parte complementada con otras sugerencias fruto del diálogo iniciado. El camino está abierto.

PROSPECTIVA ECONOMICA Y SOCIAL

Juan José Montañola

SELA